



AÑO V.

Madrid, 1.º de Febrero de 1880.

NÚM. 5.

DIRECTOR:
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

REDACCION:
calle del Sordo, 29, tercero.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año..... 20 pesetas.
Seis meses..... 11 »
Tres..... 6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año..... 25 francos.
Seis meses..... 14 »
Tres..... 8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año..... 8 pesos fuertes.
Seis meses..... 4.50 »
Tres..... 2.50 »

ADMINISTRACION:

SORDO, 29, MADRID,
á donde se dirigirán los pedidos
de suscripciones.

SUMARIO.

Boletín oficial de la Sociedad de fomento de la cría caballar de España.—Las armas, por D. José Argai. — Agricultura; alternativa de cosechas, por C. — El caballo de carrera, las yeguas de vientre, por N. Grey. — En el pueblo; historia rural, por F. B. Navarro. — Viaje alrededor del mundo en el siglo XVII, por el misionero Pedro Cubero Sebastian, por D. Luis Ovalle. — El frío, por A. — Cultivo de la seta *Agaricus campestris*, por D. Estanislao Malingre. — El Zorzal, por F. — El comercio de granos de Nueva-York, por E. — Sport; Yachting sobre el hielo, por F. — Ecos de París, por Nedoc. — Bajo el prisma de la ciencia; cosas de invierno, por F. — Noticias generales. — Noticias de la sociedad, por L. — Tiro de pichon de Madrid, por Avelino. — Id. de Mónaco. — Id. de Cannes. — Idem de Monte-Carlo. — Premio de Monte-Carlo. — Mercado de Madrid. — Cuadrado de palabras. — Anuncios.

BOLETIN OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA

Habiéndose cometido algun error en el estado comparativo de las inscripciones hechas en los años 1878 y 1879, que publicó EL CAMPO en el número de 16 de Enero, volvemos á reproducirlo y á rectificarlo para la debida apreciación.

ESTADO COMPARATIVO DE LAS INSCRIPCIONES DE LOS AÑOS DE 1878 Y 1879.

TANTO POR 100.		DE CADA UNA DE LAS SIGUIENTES RAZAS.
EN 1878.	EN 1879.	
28,30	37,50	Pura sangre inglesa.
»	2,50	» » árabe.
5,66	»	» » española.
39,62	32,50	Cruza hispano (ó luzo) anglo-árabe.
24,52	12,50	» » (ó luzo) inglesa.
»	5 »	» luzo-moruno-inglesa.
1,88	10 »	» hispano (ó luzo) árabe.

LAS ARMAS (1).

El Liberal de 8 del corriente inserta un precioso artículo del Sr. Marqués de Heredia, sobre

(1) Publicamos con el mayor gusto este notable trabajo de nuestro querido amigo el Sr. D. José Argai, persona muy competente en la materia, como podrán ver nuestros lectores por la lectura de este artículo.

un folleto publicado por D. Rafael M. Labra, titulado *Las Armas*.

Yo no soy literato, ni sé escribir lindezas. Soy muy holgazán: enemigo de trabajar. No voy, pues, á competir con la elegante pluma de mis distinguidos amigos, sino á ocuparme de algunos puntos con los que no estoy conforme como tirador.

Empezaré por rogar á todo lector que no sea aficionado á la esgrima que no lea una sola de estas líneas, porque de seguro las hallará aburridísimas.

Deseo ser breve. Lamenta el Sr. Labra la decadencia de las armas y la poca animación que las salas ofrecen, y atribuye esta situación á varias causas en las que yo concuerdo con él. Pero olvida la más grave, la que ha tenido verdaderas consecuencias. Ese carácter exclusivista que está en nuestra naturaleza, que nos impulsa á crearnos en cada ramo un ídolo, cuyos defectos no queremos reconocer (si los tiene) y á no admitir méritos extraños á ese entusiasmo que nos preocupa. Los discípulos desde hace muchos años han compartido las enemistades de los profesores, en lugar de criticarlas y obligarlas á desaparecer haciendo cada cual un ligero sacrificio de amor propio. Así sucede que cada profesor con sus discípulos, sin salir de su sala y de su escuela, sustenta las teorías más opuestas, sin que, mezclándose los tiradores y los juegos, se aclare en el terreno práctico la verdad y se discutan técnicamente, entre amigos, las excelencias ó los defectos de cada cual. Es tristísimo para el arte de la esgrima que á esto no se halle remedio.

Yo no puedo aprobar la clasificación que hace el Sr. Labra de tiradores en cuatro clases; tiradores de línea, tiradores irregulares, tiradores de velocidad y tiradores de cálculo.

Las dos últimas clases están de más y se refunden en las dos primeras. Porque la velocidad pertenece á los tiradores de línea, y el cálculo á ambas, so pena de no llegar nunca á poderse llamar tirador aquel que carezca del conocimiento de lo que quiere y debe hacer.

Voy á defender al tirador de línea y tratar de

sacarlo de la desnudez en que ha presentado su juego el Sr. Labra, limitándolo á pases, golpes de tiempo, arresto y paradas y contestaciones sencillas. El tirador de línea, si ha llegado á ser tirador, debe saber ejecutar todos los golpes de la esgrima para aprovecharlos con su adversario según le convenga y evitarlos con oportunidad.

Hacen *cupés*: pero los hacen preceder de una finta. Y cuando el contrario ha visto á un tirador atacar con decisión y rapidez y tiene él que acudir á la parada apenas pierde el tacto del hierro, so pena de verse tocado, entonces es cuando se hacen esos brillantes golpes de finta de pase *cupé* y pase ejecutados con los dedos sin que la mano se mueva de donde quedó en la finta del pase. Entonces se puede tirar el pase á tocar, el *cupé* á tocar y el *cupé* y pase en la línea baja, redoblando y marchando tres veces en este ataque, que sólo debe intentarse con los tiradores que rompen. Golpes son éstos que yo he practicado algunas veces con un amigo íntimo de mi niñez siempre que he tirado con él, sin que tuviese ocasión de aplicarme su terrible golpe de arresto.

Porque era demasiado vivo el juego que traíamos para no acudir á la parada, y parada la primera finta es ya imposible arrestar. Los tiradores de línea son los únicos que hacen esas formidables contestaciones del *tac-tac*, los que contestan con un pase, una dos, ó doblando la contra de cuarta sobre los que se levantan parándola con prontitud. El tirador que limita su juego á cierto número de golpes pierde su superioridad. De sobra saben todos limitarlo cuanto conviene con cada adversario y variarlo según su juego.

«He reparado, me decía un amigo mio muy fuerte, que no paras contra de cuarta.—No la paro contigo, repliqué, sin embargo de ser mi mejor parada, porque tiras muy cubierto en cuarta. Resulta la parada un tanto dura y se me hace difícil ó lenta la contestación; por eso tomo la contra de tercera, á menos de no poderlo remediar en el combate.

La velocidad pertenece, he dicho, á los tiradores de línea, porque nace de hallarse siempre su

hierro en línea recta del cuerpo enemigo, estar bien colocados, no por lo académico, sino por tener ambos piés igualmente expeditos para atacar á fondo instantáneamente, ó romper si es prudente para mantener la distancia.

Esto lo reconoce con suma inteligencia el señor Labra cuando dice que los golpes deben partir de la más perfecta inmovilidad.

Lo mismo acontece con las paradas y contestaciones. Si en una parada la punta se desvia de la línea, es lenta la contestación directa y punto ménos que imposible el pase ú otra cualquiera, dándose lugar á la *remise* por *encavacion* (golpe feo, pero que, como puede recibirse, debe evitarse).

No puede ser atacador ningun tirador que no tenga confianza en su parada. Por ejemplo. El contrario se mantiene léjos y es preciso acercarse. Hay que marchar: pero debe llevarse en la mente una parada para evitar sorpresas (una contra). Que es uno atacado sobre la marcha; párese y contéstese, ó párese al ménos. Mas cuando no hay buena mano para la defensa, el que quiere atacar avanza, y al instante retrocede sin más que un movimiento del contrario que le asusta, y vuelta á empezar y á correr el mismo riesgo repetidas veces. O arrójase á atacar corriendo á la buena de Dios, y salga el sol por Antequera ó la espada por la espalda.

La postura del cuerpo es importantísima; la menor caída de hombros ó de cabeza basta para hacer perder al golpe su dirección. Y nótese que el golpe, seguro en un sitio dado, no se puede colocar á una pulgada más arriba ó más abajo.

Los malos aficionados desconocen por completo la importancia de las fintas, así es que sólo tiran á los lugares que aperciben descubiertos en el contrario. El tirador de línea reconoce cual es el punto flaco de su adversario, y poco le importa que lo tenga cubierto. Por medio de fintas que llevan el boton á pocas líneas del pecho, le obliga á descubrirse, y crea, como suele decirse, el vacío para herir donde le conviene.

Vicio es muy frecuente en algunos aficionados el agacharse para evitar la contestación, y sólo consiguen no recibirla en el pecho sino en la cabeza, el hombro ó la espalda, que ponen donde debiera estar aquél. Únicamente cayendo á fondo, bien aplomado, bien erguido el cuerpo, alta la cabeza, se puede tener la mano libre para combatir al contrario, ya cuerpo á cuerpo, ya retrocediendo á la guardia, ó continuando la frase de armas lo cual da lugar á esos centellantes combates del florete en que los hierros se buscan y se encuentran sin ruido, sin golpes, siempre parando y contestando, que acaban con entusiastas aplausos, tan merecidos del vencido como del vencedor.

Esta es la esgrima, éste el arte, esto es lo que se debe tratar de aprender hasta donde alcancen las disposiciones naturales de cada individuo. Y en éstos me complazco en reconocer que no estamos desacordes el Sr. Labra y yo.

Yo no he conocido en España, ni fuera de ella, ningun tirador realmente fuerte que no fuera tirador de línea y de juego regular.

Pasemos ahora á los tiradores irregulares ó *ferrailleurs*, con los cuales gasta cierta indulgencia el Sr. Labra, y que hasta consideración parecen merecer al Sr. Marqués de Heredia en su artículo.

¿Qué es un tirador irregular? Pues es buena mente un hombre que hace mal lo que pudiera hacer bien. Yo soy y seré siempre indulgente con cada cual individualmente, pero no puedo ménos de ser severo, severísimo, al ver que se trata de erigir á la colectividad en sistema, en escuela, encomiando ventajas absurdas que desvanecen á los inocentes principiantes, quienes al cabo de muchos años, ya cansados en ver que no llegan á ti-

radores serios, se desengañan, cuando es tarde para corregir sus inveterados defectos.

Cierto es que es más fácil acariciar nuestros propios defectos que trabajar para corregirlos, y que es mucho más agradable tratar de elevarlos á la categoría de cualidades que el confesarlos.

¿Creen acaso esos tiradores fantásticos que su juego no pudiera hacerlo cualquiera tirador de línea si por vía de broma se le antojara?

Nada hay sorprendente en estos juegos, nada desconocido, nada que no esté previsto por la esgrima. Contra todos los golpes irregulares, por más extraños que parezcan, da la ciencia una parada regular para defenderse y una contestación para contener la agresión.

Las encavaciones, que son generalmente en cuarta, se combaten con la contra de tercera si son en la línea alta pesando sobre el hierro, ó con la contra de cuarta ligando la espada. Las de la línea baja con las paradas de segunda, y las cuartas bajas, ligando el hierro; parando á la vista si el contrario tira retirando el brazo. En ambos casos se evita la *remise*.

Los tiradores irregulares carecen totalmente de velocidad, por más que ellos se figuren lo contrario, y lo prueba que sus golpes se paran á la vista en vez de servirse del tacto del hierro, indispensable para contrarrestar la rapidez de los de línea. Así es que esos juegos desordenados se combaten con éxito, cuando atacan corriendo para redoblar, marchando sobre ellos al parar, en vez de retroceder, y contestando ántes de que puedan ponerse cuerpo á cuerpo.

Nunca llegan á tener buena mano, porque sólo se adquieren con años de trabajo en el *plastron*, y de aquí que siempre paren con los piés, que sean lentas sus contestaciones y que se vean anulados en faltándoles terreno para la retirada.

Estos tiradores, cuando están enfrente de tiradores buenos de línea, suelen recurrir á hacer golpes dobles para anular el asalto y deslucir á su adversario. Están en su derecho; pero al dar este paso confiesan implícitamente su inferioridad. Al tirador que se considere superior toca evitar esos golpes dobles; y le será muy fácil, si domina su impetuosidad y no hace más que golpes calculados con exactitud para aprovechar los defectos de su contrario. Empezando tales asaltos con falsos ataques para incitar á que tiren á hacer golpes dobles, y aplicando media docena de buenas contestaciones y algun golpe de tiempo, se verá que pronto desaparece la confianza del *ferrailleur*, y entónces, siguiendo el mismo sistema, se tiran golpes sencillos en esos momentos de indecisión en que el enemigo duda de si se le espera ó se le ataca.

El tirador de línea tendrá siempre la superioridad de la velocidad, de la ligereza y prontitud de la mano. Ha de ser, pues, muy cándido para no triunfar de los que valen ménos que él, cuando le es tan fácil explotar sus defectos.

Otra clase de tiradores irregulares se dedica á extender el brazo para que se clave el contrincante. Este es el género ménos peligroso, desde luego que con ellos ya se ve lo que intentan, lo cual facilita el remedio. Tambien carecen de rapidez por completo, no pudiendo tenerla el brazo extendido y quedando únicamente la de la pierna izquierda, que es casi nula. Como al tenderse á fondo tan sólo pueden avanzar un pié de terreno (la extensión de la pierna) se les debe combatir de muy cerca, con su boton casi sobre el pecho: no haya cuidado. Los ligeros *battements* con ausencia de espada, con marchas ligeras y las contestaciones, son de resultado seguro. Es más fácil *desmoralizar* á esta clase que á la que retira el brazo.

Los tiradores irregulares sólo pueden parecer bien cuando tiran con uno de línea que con su juego ordenado purifica el de aquéllos. Cuando por

desventura luchan dos juegos irregulares, es una verdadera herrería; golpes en las hojas, en el suelo, hierros rotos y torcidos; acabando el asalto comunmente en un pugilato más ó ménos disimulado.

Esos tiradores irregulares, que molestan á los de cierta fuerza y que la echan de terribles cuando se las tienen que haber con alguno muy inferior á ellos, son incapaces de impedir que toque un botonazo en el asalto. Cosa que se ve ejecutar con frecuencia á los tiradores de línea con hombres considerados como buenos. Y esto nace de que el tirador irregular sólo sabe ofender al contrario, ignorando por completo los medios de la defensa.

A veces entre estos tiradores imperfectos se encuentran personas con facultades naturales excelentes, y al verlos es aún más doloroso considerar lo que son y lo que pudieran ser de haber seguido un buen método.

Perdóneme las individualidades de la secta que tan duramente censuro. Les pido humildemente que reciban con benevolencia esta crítica que hago á fuer de apasionado por las armas, que veo amenazadas de perder en España su carácter artístico y útil por completo, para caer en patrimonio exclusivo de los más bribos.

El estudio de la esgrima es un trabajo penoso, árido, largo. Pasan los años, los lustros, á veces la vida entera, sin haber llegado jamás á la categoría de tirador. Esto desanima á muchos, que abandonan las lecciones, único ejercicio que puede hacerlos adelantar, para lanzarse ántes de tiempo á esas refriegas que convierten en juego y pasatiempo. Comprendo esa impaciencia, pero la deploro, y censuro á los profesores que no ponen coto á ella.

Tiene razon el Sr. Labra al afirmar que nadie aprende la esgrima con la intención de servirse de ella en desaffio. Es un ejercicio higiénico, que cual ninguno desarrolla la fuerza muscular, sin dar al cuerpo esa pesadez que se nota en los atletas. Es el único ejercicio á que puede dedicarse á cierta edad un hombre inteligente, porque trabajando tanto la imaginación como el cuerpo, no causa fastidio.

Los tiradores son tan prudentes en todos los países, que no se encuentra entre ellos un solo dueñista. ¿Puede ser esto tan sólo obra del acaso, ó es cierto que la práctica de la esgrima atempera las susceptibilidades y corrige diariamente en la sala las arrogancias del amor propio?

Yo no mentaría en este escrito la cuestión del desafío si diariamente no oyera sostener las aseveraciones más exageradas y más contrarias á la realidad. Entre los mismos aficionados se desconocen generalmente las condiciones particulares de este género de combate.

En el terreno no hay arranque impetuoso, ni corazón valeroso que lo impulse cuando hay enfrente un hombre diestro y sereno que sabe presentar bien su espada. Nadie, ni en la sala misma, se arroja sobre una punta. Es movimiento instintivo el *largarle un palo* para quitársela de delante ántes de precipitarse sobre el contrario. La distancia en el desafío es siempre demasiado grande para esto. Con un paso que retrocediera el atacado bastaría para que llegara tan descompuesto el furioso acometedor, que casi pudiera dejarse pasar sin peligro, apartándose de la línea. Sólo siendo completamente negado un tirador puede dar lugar á ser sorprendido en un momento tan crítico.

Hay que tener en cuenta que en los desafíos hay uno de los dos que va puramente por pundonor y por compromiso, y éste sólo desea salir del paso sin lesión y sin inferir, si es posible, herida grave á su enemigo. Guarda por consiguiente bien su distancia tirando puntazos al brazo, á la cara, á la rodilla, y haciendo durar el lance, si se juzga

superior, hasta dominar por completo á su contendiente.

El que en un desaffio tiene empeño en matar se encuentra continuamente fuera de alcance el pecho odiado, en tanto que su brazo y mano están á cada instante en peligro de ser heridos. Por grande que sea su arrojo, tiene que contenerlo.

Los golpes sencillos son imposibles. El golpe recto ó el pase, cuyo único éxito estriba en la oportunidad y la rapidez de su ejecucion, son impracticables.

Dado caso de intentarse, quedaria corto el ataque, y cualquiera desigualdad imperceptible del suelo podria hacer difícil el levantarse, y mortal una contestacion. Nadie dispone, ademas, en tales momentos de nervios y músculos tan dóciles que obedezcan sin titubear á una indicacion de la voluntad, aunque ésta no vacilára.

El pecho nunca está, pues, al alcance en el desaffio á espada. La lucha es puramente de mano, de astucia, de tender celadas al adversario, de adivinar su intencion y sus defectos. Si hay empeño en llegar al cuerpo, es preciso presentar el brazo para que tiren á él, y entónces, alzando bien la mano se puede tirar el arresto. O parar el brazo y contestar al pecho, que se hallará entónces á buena distancia de la punta. Tambien se puede tirar al brazo ajeno á fin de parar la contestacion, y apoderándose del hierro, no dejarlo ya y seguir el combate sin interrupcion hasta tocar. Sobre todo, sin abandonar un instante la espada del contrario.

Se modifican y se igualan en el desaffio muchas cualidades, pero prevalecen siempre la sangre fria, el cálculo y la superioridad de la mano.

JOSÉ DE ARGAIZ.

AGRICULTURA.

ALTERNATIVA DE COSECHAS.

La primera cuestion que se presenta á la imaginacion de un labrador al tomar una granja ya antigua, ó al establecerse en una tierra aún no cultivada, es la relativa al sistema del cultivo, á que debe dar la preferencia. Ninguna otra es más importante, porque su fortuna depende de esta determinacion, que lleva consigo el éxito ó la ruina; y por consiguiente, ninguna otra exige un estudio más profundo y una decision más prudente.

No tenemos la pretension de dar para todas las situaciones agrícolas una fórmula exacta y positiva del orden por el cual deben sucederse las plantas en el curso de una rotacion, de la proporcion justa que convenga dar á cada una de ellas, segun las condiciones tan diversas y tan múltiples en las que se podrá estar colocado; pero si no es posible abordar todos los casos particulares, hay principios generales que dominan todas las situaciones, y de los que no se aparta nunca en vano, pues son como la ley general y la verdadera economía de la agricultura. Estos principios económicos, fruto precioso de las averiguaciones de la ciencia y de las pacientes observaciones de la práctica, son los que vamos á exponer con todos los detalles necesarios para su perfecta inteligencia.

Ante todo debemos dar algunas definiciones, con objeto de determinar el sentido en que deben tomarse las expresiones que emplearemos en este capítulo.

Se entiende por rotacion el orden segun el que las plantas cultivadas se suceden en el terreno durante un período de años determinado, al cabo del cual se vuelve á empezar la misma sucesion en el mismo orden. Cada una de las divisiones iguales en las tierras de una granja lleva el nombre genérico de *hoja*.

La cuestion de rotacion debe estudiarse bajo un

doble punto de vista. El uno relativo sobre todo á la extension del dominio, á la naturaleza del suelo, á su estado de fertilidad, á la distancia de las tierras del centro de la explotacion, y á su estado de division ó reunion en un solo colono, al clima, á las vias de comunicacion, al precio de los jornales, á las condiciones del arrendamiento, á los capitales é inteligencia del labrador, constituye el punto de vista económico, y es el que se debe examinar primero, pues de su solucion depende el segundo. El otro está basado principalmente sobre las diferentes exigencias de los vegetales que se quieran cultivar, en el abono y en el trabajo: es el lado químico y fisiológico, es decir, el orden sucesivo de las plantas que componen la marcha del cultivo. Está subordinado al primero, pero descansa tambien sobre un principio económico de una importancia capital, el de la variedad de los cultivos como fuente de beneficios para el labrador.

Dos grandes métodos de cultivo se presentan al agricultor; uno que se designa con el nombre de cultivo intensivo, y el otro, con el de cultivo extensivo.

El cultivo intensivo procede del capital.

Marchar por el capital, dice Mr. Lecouteux, es quitar todas las dificultades, improvisar la fertilidad, no retroceder ante ninguna mejora, como el drenaje, la irrigacion, las construcciones rurales, es adoptar la estabulacion del ganado, proscribir el barbecho muerto, abonar en altas dosis, provocar la tierra á continuas cosechas; es seguir un cultivo intensivo, que tendiendo al summum, concentre todas sus fuerzas de manera de saturar el terreno de trabajo y de capital; en una palabra, es pedir grandes beneficios á grandes capitales.

Marchar por el tiempo es hacer dominar las fuerzas espontáneas de la naturaleza en la produccion agrícola; es fertilizar lentamente la tierra por el repoblado de árboles, formar césped y el barbecho ó descanso; es dar extension al cultivo forestal y pastoral; es desarrollar moderadamente el cultivo de las plantas escardadas y el régimen del alimento en el establo; es, en una palabra, seguir un cultivo extensivo, que por oposicion al intensivo ó concentrado, se contenta con un débil producto bruto sobre una grave extension de terreno, pero que por esto mismo no compromete sino un corto capital por hectárea. Es repartir sus fuerzas en lugar de concentrarlas, y esperar del tiempo el aumento del capital necesario para un cultivo más activo.

Hecha abstraccion de la influencia, á veces soberana, del suelo y del clima, la salida de los frutos, los capitales y el valor de las tierras es lo que determina la adopcion exclusiva de uno de estos sistemas de cultivo, ó la simultánea de los dos.

El cultivo intensivo es el objeto; el extensivo es la manera de llegar á él.

Es evidente que el cultivo intensivo es propio de los países en que la tierra abunda y está á poco precio, en que las granjas son vastas, donde la fertilidad ó los brazos y la vecindad de los grandes centros de consumo faltan. Es el sistema de los países en que hay terrenos areniscos é incultos. Los bosques y pastos son la llave de la explotacion. Los carneros son el ganado por excelencia de esta situacion, los bueyes, y aún las vacas, son los animales para labor y transporte. En este sistema es preciso reducir el cultivo arable al rededor de la habitacion, y limitarlo á las tierras que se puedan abonar bien y á las que, por consiguiente, se les puede pedir raíces y forrajes para mejorar el alimento del ganado durante el invierno y aumentar así la masa del estiércol disponible: las tierras más lejanas y las más agotadas ó ménos buenas se dedican á bosques; de las otras, una proporciona los pastos, y la otra, con un abono de

200 á 300 kilogramos de guano por hectárea, da todos los años una cosecha de cereales. Despues de un período de seis años en cereales y barbecho, esta porcion de tierra se convierte en pastos, y los cereales van á ocupar las tierras cultivadas para pasto hasta entónces. En esta época conviene, si es posible, introducir un poco de cal en el suelo, si no lo contiene naturalmente, con el fin de poder abordar el cultivo del trébol. Si el elemento calizo no falta en el terreno, la marcha del dominio hácia su mejoramiento es mucho más rápida y fácil, porque entónces las leguminosas forrajeras, como el pipirigallo, la alfalfa y los tréboles, vienen á aportar su precioso concurso.

El poner en valor las tierras areniscas, ó por mejor decir, su cultivo para mejorarlas, ha sido estudiado prácticamente en Francia por varios eminentes agricultores.

Mr. Trochu se propuso llegar inmediatamente al cultivo intensivo, no quiso esperar el tiempo de la creacion de la fertilidad: así tomó por regla, al poner en cultivo su tierra de Brute, en Belle-Isle, no desmontar cada año sino la cantidad de terreno que podria estercolar y abonar abundantemente. En el centro de las tierras habia una pequeña granja de 12 hectáreas, abandonada por el arado, hacia mucho tiempo. Durante los cinco primeros años aumenta sin cesar la fertilidad, é hizo un centro de produccion de abonos, que le sirvieron para extender el cultivo sobre la tierra que la rodeaba, tan bien, que al cabo de veinte años habia creado una granja de 150 hectáreas, de una fertilidad comparable á la de las mejores tierras.

Hé aquí cómo procedió: los desmontes se efectuaron con el arado, á una profundidad de 35 á 40 centímetros, para destruir bien las hierbas: dejó la tierra expuesta un año á las influencias atmosféricas, y en Mayo ó Junio les dió un largo rastrellado, seguido, con algunos dias de intervalo, de una segunda labor en cruz, de la misma profundidad que la primera. A esta labor, y cuando la tierra estuvo bien seca, sucedió un enérgico rastrellado. El terreno en este estado estaba ya pronto para recibir la siguiente rotacion:

- 1.^{er} año. Trigo, estercolado con 45.000 kilogramos la hectárea.
- 2.^o » Patatas, nabos, con 18.000 kilogramos de abono por hectárea.
- 3.^o » Avena abonada con estiércol puesto en capas con raíces recogidas en el terreno.
- 4.^o » Ray-grass de Italia.

Las tierras en que operaba Mr. Trochu presentaban un color gris amarillento y una profundidad variable de 15 á 35 centímetros; descansaban sobre esquita, que se descomponia fácilmente con el aire; eran consistentes, arcillosas y muy mezcladas con piedras y arena gruesa. Su desmonte, tal como lo hemos descrito, costó unos 20 duros por hectárea.

La marcha seguida por el hábil agricultor de Belle-Isle es seguramente muy racional, y crea inmediatamente tierras para cultivos muy adelantados; pero tiene el inconveniente de exigir un capital considerable, tener cerca el abono y el calizo, y no permitir, sino poner en cultivo lentamente cada landa. Ademas, exige en el terreno la presencia de una proporcion de arcilla, y no convendrá seguramente á las tierras arenosas.

En la mayoría de las circunstancias en que se encuentra uno colocado al poner en valor á las tierras, se debe consagrar al cultivo de bosques una parte del dominio, y siempre debe ser la más ligera, la más mala, la que se debe reservar para este uso. Es ventajoso á veces en este caso desmontar la tierra y sacarle algunas cosechas que produzcan paja y grano. Es el sistema seguido en algunos países, donde despues del desmonte se le

sacan durante cinco ó seis años cosechas de centeno y avena, que se convierten en paja para los animales, y en dinero, y despues de las cuales el terreno está bien poblado.

En otras circunstancias se procede á la siembra de árboles con la azada y el cultivo cereal. Hé aquí el procedimiento.

Una vez trabajado con la azada el terreno, se labra y se siembra de centeno, en la que se reparten grano de pino marítimo, del mismo modo que se sembrarian granos de trébol. Este cuesta unos 780 reales por hectárea. El centeno produce por término medio 18 hectólitros de granos á 44 reales, es decir, una cosecha de 792 reales, y ademas la paja. El cereal cubre, pues, los gastos hechos.

Antes de dejar el cultivo intensivo, indicaremos cómo uno de los más distinguidos agricultores, Mr. Roger, clasificaba la produccion del terreno en periodos sucesivos. Cada uno de estos periodos es un progreso sobre el que le precede, y de que él es el producto. Esta marcha ascendente de la fertilidad deberá servir de guía, al ménos de una manera general, á un gran número de creaciones de explotaciones rurales, en las tierras incultas.

El primer período, el del principio de la fertilizacion en terreno improductivo, lleva el nombre característico de *período de bosques*. Es el estado más miserable de la tierra, no tiene ninguna aptitud forrajera, y no produce por hectárea más de 8 hectólitros de trigo ó centeno. Es preciso poblar tierras semejantes para sacar el mayor producto neto con los ménos gastos. Despues viene el *período de pastos*, que es el de aprovechamiento de hierbas, con razas muy rústicas, y el del cultivo arable alternando con los pastos y el barbecho. Se dedican á prados los valles frescos y regables; los pastos dan por hectárea el equivalente de 1.000 á 1.200 kilogramos de heno seco. A éste sucede el *período forrajero*, los pastos pueden ya dejarse, y dan de 1.500 á 2.000 kilogramos de heno seco por hectárea. Los cereales y forrajes artificiales ocupan un lugar más grande. La comida de los animales tiene lugar en el establo. Se introducen vigorosamente los abonos, y se ocupa uno de las mejoras de la hacienda, tales como el drenaje, las irrigaciones, etc., etc., que con el abono desarrollan poco despues la facultad productiva del suelo. El período siguiente lleva el nombre de *período cereal*. Aquí empieza el cultivo intensivo: los cereales ocupan la mitad de la tierra de cultivo, y producen de 20 á 25 hectólitros por hectárea, y los forrajes, de 3 á 5.000 kilogramos de heno seco. El grado regular de fertilidad constituye el *período comercial ó industrial*, es el de los abonos y cosechas máximas: ha llegado la época de las plantas industriales, y á ellas se aplican los fuertes abonos que harian echarse ó encamarse á los cereales. Es el período del cultivo intensivo, de la anexion de las fábricas á la granja. El *período de jardín* forma el último escalon de la fertilidad. Aquí desaparecen el gran cultivo y el ganado, el suelo se divide, y los trabajos se ejecutan á brazo y en familia.

Esta escala ascendente de la fertilidad es la verdadera y cómoda y proporciona el medio fácil de caracterizar, en una palabra, una situacion agrícola dada. No debiamos pasarla en silencio, pues indica la marcha progresiva del beneficio en el cultivo intensivo: es uno de los primeros pasos.

Ahora llegamos al cultivo intensivo y estudiamos las rotaciones regulares.

C.

EL CABALLO DE CARRERA.

LAS YEGUAS DE VIENTRE.

Como hemos explicado ya, las potrancas toman en las carreras y tienen en todas las fases de esta institucion una parte tan importante como los potros. Así como para éste llega una fase de su vida en que es dedicado á otro servicio, al de la reproduccion, lo mismo sucede con la potranca, la cual pasa, por lo general, á yegua de vientre á los cuatro ó cinco años de edad, y cuando ha terminado su mision en los hipódromos naturalmente ó por algun percance.

Existen entre los hipólogos dos opiniones opuestas relativamente á la superioridad como yegua de vientre de una yegua que no ha sufrido la preparacion sobre otra que, por lo contrario, la haya sufrido larga y severa. Muchos y variados experimentos se han hecho sobre este asunto, sin que hasta hoy haya sido posible dilucidarlo suficientemente. Es ademas harto difícil poner en práctica un principio de la clase de ese que pretende que una yegua, para conservar todas sus facultades de reproduccion, no debe haber sido sometida á los ejercicios de preparacion, al ménos con objeto de que tome parte en las carreras. De ser esto exacto sería preciso renunciar á utilizar las cualidades de toda yegua y á prepararla. Las ventajas y provechos de semejante doctrina son, cuando ménos, problemáticos, pero el perjuicio que de su aplicacion resultaria fuera positivo. Sería esto reducir el papel de la madre al de un simple molde, sin tener para nada en cuenta su calidad individual, cuando la hembra trasmite, quizás mejor que el macho, esa calidad. Si no se probase á las yeguas en las carreras no se podria conocer su mérito, y habria la exposicion de dedicar á la reproduccion á muchas que se hubiesen desechado despues de tener una seguridad de su inferioridad absoluta.

Es indudable, por otra parte, que las yeguas cuya preparacion ha sido prolongada hasta despues de haber cerrado, y que, por consiguiente, no han sido cubiertas á los cinco años, han dado, casi sin excepcion, una produccion insignificante, á lo ménos durante dos ó tres años. Han necesitado mucho tiempo para que todo su organismo perdiese las huellas del estado artificial de la preparacion, y que los órganos todos volviesen al normal y natural indispensable para una yegua de vientre. Si este estado transitorio constituye una pérdida momentánea para el criador, está compensada con exceso con los beneficios que han podido procurarle los triunfos de la yegua durante todo el curso de su carrera activa.

La verdad existe, como casi siempre, entre las dos opiniones extremas. Una yegua en la cual se fundan grandes esperanzas como yegua de vientre debe ser preparada como todo caballo nacido y criado para la carrera. Pero es conveniente que esa preparacion termine definitivamente á los cuatro años. En esta época se realiza la última fase del desarrollo de todo su organismo, y es preferible que este momento no la encuentre en ese estado artificial cuyo efecto es siempre sobreexcitar el sistema nervioso y paralizar la vida vegetativa. Pero esta regla es difícil de poner en práctica; las exigencias de una caballeriza de carreras no dan lugar á tales contemplaciones, y cuando hay un interes mayor en sostener á un caballo ó una yegua en estado de correr, es casi imposible el postergarlo. Sin embargo, por punto general, es más conveniente y provechoso para el propietario, á no ser que se trate de un animal de condiciones muy especiales, el retirar de todo trabajo á la yegua, entre los cuatro y cinco años, cuando se la destina á yegua de vientre.

A esta edad, pues, casi invariablemente, la yegua abandona la carrera activa para entregarse exclusivamente á la reproduccion. Cúbrenlas en Francia (1) todos los años entre Enero y Mayo. Despues de esta época es casi inútil someterla á la cubricion; el potro naceria demasiado tarde y se encontraria en una situacion desventajosa con respecto á los demas potros del año. Una yegua puede, lo mismo que un caballo, producir hasta los veinte años, y algunas veces hasta más vieja, sin que la calidad de sus productos se resienta en lo más mínimo. Los ejemplos de potros nacidos de yeguas y caballos viejos son muy frecuentes, y si se examina la ascendencia de ciertas yeguas, se encuentra un término medio igual de sus mejores productos nacidos indiferentemente en las tres épocas de su vida. No hay sobre este punto regla alguna establecida; sin embargo, los primeros potros de una yegua son en general inferiores á los subsiguientes, sobre todo cuando la madre ha estado haciendo un servicio activo, esto es, cuando ha corrido bastante. Este cambio de estado y de higiene produce en ella una especie de trasformacion, y hasta el momento en que ésta se ha realizado, siempre los productos se resienten algo de esta situacion transitoria.

Sería mucho pedir el querer obtener de una yegua un producto cada año durante toda su vida. La naturaleza no es inagotable y necesita descanso; sin embargo, no es raro ver que una yegua pare cinco ó seis potros en otros tantos años seguidos; pero, por término medio, si se obtienen de una yegua dos potros cada tres años no hay razon para quejarse, sino para darse por muy contento.

Existen muchas y diversas opiniones sobre la influencia preponderante del macho ó de la hembra en el acto de la generacion; desde luego son difíciles de sostener, y en tal asunto no hay otro remedio que suponer y razonar por induccion. La verdad es que no hay ninguna razon para que la accion de uno absorba la del otro. Esta doble influencia se combina ó se combate, como en todos los seres vivientes: en el primer caso, el producto se parece á sus dos autores y participa igual ó desigualmente de las cualidades de cada uno de ellos; en el segundo toma mucho más de uno que de otro, y se parece más al padre que á la madre, ó viceversa.

Algunas veces parece no provenir ni de uno ni de otro, y sólo recuerda el tipo de la ascendencia. Estos saltos de generacion son bastante frecuentes en los caballos, así como en los hombres, pero más fáciles de comprobar en éstos, porque en una familia casi siempre se tienen recuerdos ó retratos de antepasados, mientras que las más de las veces no se conoce los de los animales que se poseen. Cualquiera que sea la conviccion de un criador, relativamente á la accion preponderante del padre ó de la madre, siempre hará mejor poniendo todo su ahinco en emplear el mejor caballo padre y la mejor yegua de vientre de que pueda disponer; ésta es la manera más segura de no equivocarse. Bastante trabajo cuesta conseguir un buen producto, con una pareja irreprochable, sin intentar experimentos acaso muy interesantes en teoría, pero seguramente siempre costosos para los que los ponen en planta.

Ocurre en la cría de caballos un fenómeno de gran interes bajo el doble punto de vista de la teoría y de la práctica; como casi todas las leyes de la ciencia natural, se sustrae al análisis, y sus causas permanecen desconocidas; sólo la experiencia puede revelarla, y el razonamiento debe renunciar

(1) En este como en algunos otros puntos nos referimos solamente á Francia, por ser país que en ciertos detalles tiene mucha mayor conexcion con el nuestro que Inglaterra.

á explicarla. Sucede frecuentemente que una yegua cuya produccion no ha pasado durante muchos años de ser muy mediana, es cubierta por casualidad; casi siempre que esto ocurre por un caballo cuyo mérito no es superior en manera alguna al de los otros caballos que la han cubierto anteriormente, y que de esta union nace un potro de primer orden. Repetida la monta por el mismo caballo, da un resultado, si no absolutamente idéntico, análogo por lo ménos; y de este modo una yegua de la cual nada se esperaba se convierte de pronto en el tronco de una casta cuya calidad parece ser inmutable. ¿A qué afinidad especial, á qué circunstancias particulares pueden atribuirse los excelentes resultados de esta union? Nadie lo sabe. El hecho existe; no se puede hacer más que consignarlo, considerándolo como uno de esos secretos cuyo descubrimiento no consiente la naturaleza á la ciencia ni á la observacion.

Por punto general, los ganaderos ó criadores son ménos exigentes al escoger una yegua de vientre que al designar un caballo padre; en esta contradiccion parece encontrarse la razon de la influencia preponderante comunmente atribuida á éste. Casi todas las yeguas de pura sangre, áun aquellas cuya calidad es muy limitada, se emplean en la reproduccion. Por lo que toca á los machos, al contrario, sólo se admite, con raras excepciones, las superioridades absolutamente demostradas y reconocidas.

La individualidad del animal, por lo demas, desaparece hasta cierto punto para los reproductores de pura raza. Está probado que un caballo ó una yegua, muy medianos por sí solos, si pertenecen á una raza pura, pueden muchas veces, recordando sin duda su ascendencia, dar productos muy superiores á sí mismos. Un solo ejemplo citaremos: la madre del célebre «*Gladiateur*», *Miss Gladiator*, era una yegua cuya calidad fué siempre negativa; sin embargo, parió el caballo que los franceses consideran como el producto caballar más extraordinario de los tiempos modernos. El caballo padre *Monarque*, otro notable ejemplar de la reproduccion, cubrió un gran número de yeguas, y sin embargo, no engendró más que un *Gladiateur*, cuya madre es una de las yeguas de más mediano mérito que montó. Pero *Miss Gladiator* era hija de *Gladiator*, al cual se puede considerar tambien como caballo excepcional. *Monarque*, aparte de su calidad individual, pertenece á la raza más pura que existe.

El primer cuidado del criador es, pues, tanto por lo que respecta al macho como por lo que toca á la hembra, el escogerlos ante todo en una raza pura y que pertenezca á una familia conocida. El reproductor ó caballo padre de media sangre, es decir, de sangre cruzada, por muy bueno que pueda ser, como quiera que resulta de un cruzamiento, es siempre un efecto, nunca una causa; y no podrá transmitir una calidad que, dado que posea, pueda ser accidental en él, pero no constituye una parte inherente de su organizacion ni de su sangre.

No siendo nuestro objeto dar aquí más noticias que las referentes al destino final del caballo de carrera, prescindimos de extendernos en más detalles acerca del punto interesantísimo y concreto de la cría caballar, el cual merece seccion aparte, que acaso emprendamos en otra ocasion.

Y para concluir con el caballo, digamos dos palabras acerca de la *caballeriza*.

Las que, hasta la época en que hemos adquirido personalmente la mayor parte de los datos que constituyen estos artículos, se hallaban adoptadas, apénas sin excepcion, para los caballos de carrera, se componen de una ó varias cuadras subdivididas en cámaras más ó ménos espaciosas y cerradas, en cada una de las cuales se aloja un caballo, que per-

manece allí libre y pudiendo moverse en todos sentidos. Este sistema presenta la ventaja de aislar completamente al animal y de evitar, por consiguiente, toda eventualidad de accidentes, como enredo del ronzal, tentativa de coces al vecino, etc. Además, como los caballos de carrera están constantemente sometidos á un trabajo muy duro, necesitan un descanso absoluto de que no podrian disfrutar en una *stalle* ó compartimiento abierto. Atados, no pudiendo echarse, levantarse, volverse á su capricho, les resultaria un suplemento de cansancio que conviene evitarles. No sólo para los caballos de carrera, sino para todos en general, este sistema de alojamiento en el *box*, como le llaman los ingleses, es el mejor, segun la experiencia tiene ya suficientemente demostrado.

La mayor parte de las caballerizas de preparacion, como se llama á éstas de caballos de carreras, se establecen próximas á un terreno á propósito para los ejercicios de aquéllos. Así en Francia el histórico pueblo de Chantilly, con los pintorescos y cómodos paseos ó alamedas de su bosque, ha sido el punto favorito para aquellos establecimientos, y hoy la antigua poblacion se encuentra más que doblada y aumentada por una colonia inglesa compuesta de todos los empleados y directores de las numerosas caballerizas de preparacion. Los caballos que más han figurado en las carreras durante los últimos veinticinco á setenta años, han sido casi todos preparados en Chantilly. Los terrenos de preparacion de Chantilly tienen un capítulo especial en el Reglamento de la *Société d'Encouragement*.

N. GREY.

EN EL PUEBLO.

HISTORIA RURAL.

(Continuacion.)

De esta suerte habia ido formándose respecto á Tonet en el pueblo una opinion vária con arreglo á las distintas corrientes que influian en el criterio de la masa de sus habitantes. Por la notoriedad tradicional de la familia Lluch, por la fama personal del sujeto, y en fin, por el éxito que habian tenido sus aspiraciones, calificado en general de tremendo chasco, hacia unos dias, desde su regreso, que era Tonet asunto de conversaciones, hablillas, comentarios, y hasta de apólogos. Unos, los más, encontraban en aquel fracaso un castigo justo y merecido, que ampliaban á otros casos ya pasados, ya futuros, de la pretension de salirse de su esfera, mientras otros motejaban á los que así discurren, de ciegos y atrasados, defendiendo el gran resultado obtenido por el estudiante, quien, si no se habia hecho médico era por una feliz inspiracion, no sintiéndose capaz de desempeñar este humanitario sacerdocio, habiendo en cambio estudiado lo que más le convenia á él y á las poblaciones rurales: la agricultura moderna con todos sus progresos y aplicaciones. Aquéllos le llamaban *petrolero*, sintetizando en este mote todos los extravíos políticos y religiosos que podian affigir á un ciudadano almazareño, teníanle por hereje, y compadecian á su honrada y cristiana familia; éstos ensalzábanle por enemigo de los curas, esto es, liberal, ilustrado y hombre del siglo.

Con estas cosas no extrañará el lector que sucediese lo que en gráfica y poética frase decia de Tonet el Secretario del Ayuntamiento: que el carro de sus amores andaba por las piedras, en lo cual habia mucho de cierto.

El padre Blas no habia perdido ni una sola de las noticias que sobre Tonet habian circulado por el pueblo, conocia todas sus palabras y todos sus actos, habiase encerrado en una reserva casi hos-

til con respecto á él desde su regreso, y Roseta se encontraba guardada y vigilada cual nunca lo estuvo. El diablo estaba en el pueblo y no habia de prevalecer contra la Iglesia. El perspicuo Vicario habia visto venir las cosas, habia resuelto desde que al padre de Tonet sobrevinieron aquellos grandes menoscabos en su fortuna, y sobre todo, desde que tuvo conocimiento del rumbo que el muchacho habia emprendido en Valencia, que no le convenia á Roseta por marido. Si bien ésta, con ese maquiavelismo innato en la mujer apasionada, hostigado por la predisposicion manifiestamente contraria á sus amores por parte de un tutor, habia logrado disimular el estado de su corazon, no por eso se habia convencido el Padre de que la docilidad de la pupila ayudaria á sus planes cuando llegase el momento de presentarlos. Así es que habia tomado con tiempo sus precauciones y creia tener atados todos los cabos.

Roseta no habia descuidado un punto su papel de beata comprendiendo la fuerte defensa que en él tenía. Y no porque dejase de sentir y practicar todos sus deberes religiosos con la sinceridad más legítima, con la más espontánea admiracion. Aquella misma asiduidad en las prácticas de un culto múltiple que en un principio fué divertimento y pasto de su espíritu, pero cuyas abigarradas y á veces groseras formas llegaron casi á aburrirla despues, fué poco á poco, sin embargo, depurando su sentido, sugiriéndole un concepto cada vez más elevado del amor divino, á medida que las aspiraciones terrenas de su alma se vigorizaban con la reflexion, se idealizaban en aquel retraimiento que le sugeria la fuerza misma de su pasion por Tonet, y en la ausencia de éste, por fin, que se lo presentaba más extraordinario, y por ende más digno objeto de su amor, á medida que el padre Blas extremaba sus diatribas contra el indefenso estudiante. Asediada por mil dudas y temores que éstas hacian nacer, modificaban y acrecentaban en su ánimo, cada dia, atormentándole sin tregua, Roseta ansiaba confiarse á Tonet y tener con él una explicacion que la sacase de aquella angustia. Así es que la cita arrancada por éste á su novia, con aparente trabajo, era por ella ardientemente deseada, á pesar de los muchos temores y peligros que en un paso tan arriesgado veia.

Tenia, en efecto, conocimiento de la vigilancia de Argos que sobre su pupila ejercia el padre Blas; de que sus pasos, acciones y hasta sus palabras llegaban todos á su noticia, rápida y exactamente relatados, desde que Tonet habia vuelto, y no se le ocultaba que las rondas nocturnas organizadas con pretexto de obsequio amoroso, ya por el Secretario, ya por el molinero, ambos, pero este último sobre todo, hombres de absoluta confianza para el señor Vicario, no eran sino un espionaje bien organizado y seguro contra Tonet, en aquellas horas en que, ni por el carácter de su posicion, ni por su edad podia dirigir ni vigilar personalmente.

Era, pues, acto de audacia extremada, solamente excusado por la pasion y la necesidad más perentoria, aquél de la cita. Y si á Roseta no se le alcanzaba toda su gravedad, porque en su alma recta y generoso corazon no cabian ciertas suposiciones, si para ella todo el peligro estribaba en que el hecho sólo fuera punible por cuanto positivamente quebrantaba los más severos preceptos del código doméstico, para Tonet presentaba otro aspecto de riesgos más positivos, trascendentales é inmediatos, los cuales, sin embargo, aumentaban para él los atractivos é importancia de la aventura. Harto sabia él lo acostumbrado que era en el pueblo callejear á las altas horas de la noche zangarreando el guitarrillo, con el trabuco ó retaco colgado del hombro y bajo la manta, más encubridora de fechorías, que necesario resguardo contra crudezas del tiempo. No ménos sospechaba que

diffícilmente burlaría el espionaje del padre Blas, ni desconocía que entre el Secretario y el molinero tendrían reunidos en contra suya casi todos los matones del pueblo, que ya le consideraban como extraño y enemigo desde el punto en que había adoptado definitivamente la levita, y sobre todo, desde que se sabía que era el escogido de Roseta. ¡Cómo salvar tantos peligros, obstáculos é inconvenientes! Ni por un momento cruzó por su imaginación la idea de renunciar á la cita. Su propia estimación, más que la misma de Roseta, le infundían todo el valor necesario para acometer la empresa. Su natural travesura, aquella que en sus infantiles años le sugería mil expedientes para realizar inverosímiles diabluras en escalamientos de huertos y tejados, para llevar á cabo burlas sutiles contra toda clase de vigilancias, invocaba ahora que se trataba de un asunto de capital interés para todos los suyos, pues sólo con medios extralegales podía contar para ver y hablar á Roseta con el espacio y comodidad que su respectiva posición requería.

Habiase celebrado aquella tarde la corrida de novillos, sin percance alguno extraordinario, pues no podía considerarse así tal cual revolcon con magullamiento, alguno que otro puntazo de los bichos, en una fiesta en la que raro era el año en que no quedaba algún inexperto lidiador lisiado para toda su vida ó privado de ella. De esta suerte, la corrida del día no había sido sino mediana, en opinión de los verdaderos aficionados al arte.

Pero si no había corrido la sangre de los pellos vivos, en cambio los de las tabernas manaban la suya en abundoso y no interrumpido chorro, convertido á poco de trasegado en ardiente manantial de toda suerte de expansiones, que, con ó sin acompañamiento de guitarras y guitarrillos, flautas y otros enseres, atronaban las calles de la villa por do quiera. No las alumbraban ya otras luminarias que las del cielo, y algún menguado farolillo de los retablos que aún se conservan en algunos puntos del pueblo. Las puertas de las casas se habían ido cerrando todas: las de las tabernas cuidaba de hacerlas cerrar el Alcalde con su ronda, quien iba de paso aconsejando á los mozos cantores que era ya hora de retirarse. Ellos escuchaban la recomendación con todo el respeto que los vapores del vino les permitían, callaban por un trecho, pero á lo lejos volvían á oírse á poco rato los cantares y las tocatas.

La calle donde vivía Roseta parecía carrera de procesión nocturna. Por su tenebroso ámbito, sólo alumbrado otras noches por el farolillo de Santa Rita, que en antiguo y pintoresco retablo amparaba la casa de aquella; pero en esta noche, ya fuese por olvido, ya que el viento lo apagase, no lucía, cruzaba ronda tras ronda, parábase el grupo ante su puerta disparando coplas y cantares, ya laudatorios de la hermosura de la muchacha, ya agudas saetas lanzadas contra la dureza de sus entrañas y la supuesta dicha de su galán. Que en este país de España, donde el poeta nace, según el refrán reza, eslo todo mozo galanteador, y la poesía popular tiene en los pueblos de Valencia uno de sus más fecundos manantiales desde muy remotos tiempos.

La puerta y ventanas de la casa permanecían en tanto cerradas á piedra y lodo, y con esto y el apagado farolillo no parecía sino que estuviese del todo deshabitada, pues si bien desde la calle se oía el estruendoso ladrar de furioso mastin, no podía decirse á punto fijo de dónde procedían los ladridos, ni nadie paraba mientes en ellos entre los mozos rondadores, ni entre los habitantes de la calle que aún no se hubiesen recogido.

La casa de Roseta tenía, como todas, un espacioso corral, al que daba entrada gran puerta cochera, que comunicaba directamente con la co-

cina y habitaciones bajas, y en el cual se hallaban, en los opuestos lados, las cuadras, graneros, pajar y otras extensas dependencias al cuidado de un jayan, y bajo la vigilancia del poderoso mastin durante la noche. Maltrecho aquél por un desaforado revolcon que por la tarde recibiera de un novillo en la plaza, yacía en su rústico lecho atrapado y doliente, pero roncando á pierna suelta, y sólo el perro cumplía su cometido de fiel Argos, no cesando en sus atronadores ladridos aún en los intervalos en que no se oían las músicas y canciones, las cuales parecían excitarle especialmente.

Oyóse á deshora el tenue chirrido del postigo de la puerta cochera, y una voz dulce y recatada llamó al mastin, quien, callando al punto y moviendo la cola, acudió presuroso al llamamiento, colándose en la casa y dejando el corral en tranquilo silencio. Era Roseta, quien, como el lector podrá suponer, no pensaba en dormir aquella noche, la que había recogido al perro. No habiéndose podido concertar con Tonet respecto al lugar y hora de la cita, andaba inquieta y sobresaltada, comprendiendo que por las rejas de la calle no había de poder ser, y sin acertar cómo su novio podría llegar á hablarla. No olvidaba que la casa tenía una puerta falsa, que servía para la entrada y salida de los carros directamente desde la calleja, trasera y algo excusada al corral; pero también tenía presente que en este camino se hallaba la pieza donde el jayan dormía, y ni á él había pensado en confiarse, ni que Tonet con él se hubiese entendido. Esta era, sin embargo, su única esperanza, y agitada y ansiosa, corría desde la reja de la calle á las del corral, prestando oído atento y desesperándose cada vez que las descompasadas voces de los rondadores inutilizaban toda su atención. Por fin, pudo oír unos golpecitos discretamente dados sobre las maderas de una de las rejas del corral, acudió á ella, y abriéndola, oyó, que ver no podía, á Tonet, quien, con recatada voz, dijo:

—¡Roseta! ¿Eres tú?

—Sí; yo soy. ¿Por dónde has venido?

—Por la puerta falsa. Gané al mozo, que se ha fingido más estropeado de lo que lo fué esta tarde, de acuerdo conmigo, para ahuyentar toda sospecha.

—Imprudencia es—repuso Roseta toda temblorosa y sobrecogida—haberse fiado de ese galán; pero no veo tampoco cómo hubiéramos podido hablar esta noche. Así y todo, Dios mío, no puedo hablar de miedo. Mi madre tiene ligero el sueño, y si llegase á notar que no estoy en mi cama....

—No te apures—replicó Tonet—lo esencial es que hablemos, y á fe que debemos aprovechar los instantes, Roseta mía. ¡Ah! ¡cuándo podré llamarte así con toda verdad! ¡Creo que nunca!

—¿Por qué? ¿Dudas de mi cariño aún ante la prueba que te estoy dando de él? Sabes muy bien lo que es mi tutor, y puedes comprender el miedo, si no respeto, que le tengo.

—¡Ah!—exclamó Tonet con amargura—pues en él veo yo el principal, si no el único obstáculo, á nuestra dicha. Porque le conozco bien y sé que está resuelto á impedir por todos los medios posibles que nos casemos, es por lo que dudaré siempre que nuestra felicidad llegue á realizarse mientras no pueda llamarte mi mujer.

—No te puedo negar que el Sr. Vicario es el único obstáculo que se opone á tus deseos, que son también los míos; pero no sueñes con precipitar las cosas, pues no hemos de renunciar á toda esperanza de arreglo, que yo por nada del mundo me atrevería á arrostrar ninguna violencia.

—¿Quién piensa en tal cosa?—replicó Tonet, que varias veces había ideado ya planes diversos para robar á la muchacha.—Yo sólo quiero lo que

quieras tú, y ante todo que nos entendamos, porque la verdad es que hasta ahora sólo sé de positivo que yo te quiero más que á mi vida....

—¿Y de mí nada sabes, verdad?...—interrompió Roseta con cierta sorna.

—De tí creeré también que me quieres desde esta noche—repuso Tonet.—Pero tengo aún que averiguar tantas cosas.... añadió con acento meloso.—Dame la mano.

—No quiero—contestó con despego Roseta.—Has venido á hablar con formalidad; hablemos, pues, y con calma. ¿Qué cosas son ésas que tienes que averiguar? Habla clarito.

—Ante todo—contestó Tonet—necesito saber, y no te ofenda, qué es lo que hay entre Pepe el molinero y tú, ó más bien, entre ese buen mozo y el Vicario. En el pueblo dicen que él es quien se casará contigo, que yo soy un tonto en esperar otra cosa, y que sólo he vuelto á Almazar para ver cómo os reís de mí. Bien sé que no debo creer que tú des ningún motivo para tales habillitas; pero, lo repito.... ¿qué hay entre el cura y el molinero?

—Yo no sé más que el Sr. Vicario me ha hablado un par de veces largamente sobre que Pepe es muy buen muchacho, que está emberrenchinado conmigo, que haría muy buen marido, y que tiene muy buenos cuartos. Que le va á ver al molino casi todos los días, y.... nada más.

—Y tú.... ¿qué dices?—preguntó Tonet con cierta inquietud.

—Yo no digo nada, ó casi nada, pues cuantas veces me ha hablado de esto el padre Blas me he hecha la zompa, y si me ha preguntado directamente si me casaría con Pepe, le he dicho que por ahora no me sentía con vocación para el matrimonio, lo cual le ha servido para predicarme un buen sermón contra tí.

F.-B. NAVARRO.

VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO EN EL SIGLO XVII,

POR EL MISIONERO PEDRO CUBERO SEBASTIAN.

Célebres fueron las penosas misiones al Asia oriental de Plan de Carpin, enviado en 1245 por Inocencio IV, en nombre de la cristiandad atemorizada, para detener la invasión de las hordas mongólicas, y la de Rubruquis en 1253, enviado por San Luis para cerciorarse del fondo de verdad que encerraba el rumor esparcido entre los pueblos católicos, de que un príncipe de aquellas naciones se había convertido al cristianismo. Ambos llegaron hasta Caracorun, córte y residencia de Mangu-kan, situada al norte del traídor desierto de Gobi; y en aquellas oscuras edades, al cruzar tan inhospitalarias tierras, si ninguna de las dos expediciones dió resultado positivo, maravillaron éstas á sus contemporáneos por las noticias de hombres, costumbres y pueblos que se habían tenido por legendarios, quedando los dos exploradores inscritos en el catálogo de los viajeros célebres de la Edad Media.

Digno es también de notarse por su extensión y relativa antigüedad y dificultades el viaje que con exiguos medios realizó alrededor del mundo, el primero por Oriente y la mayor parte por tierra, en el siglo XVII, el presbítero Cubero. ¡Admirable abnegación, que si á un orden de cosas en que no hace á nuestro ánimo entrar, prestó caritativos servicios á la civilización, que siempre ha marchado con el cristianismo, algo, sin duda, habrá contribuido el generoso apóstol de esta doctrina, cuyas semillas condujo á germinar en lejanos pueblos.

Cerca de dos siglos habían trascurrido desde que la luz se había comenzado á hacer sobre la verdadera distribución de los continentes y los mares, y conocidos eran todos los caminos que unían al viejo mundo con el nuevo; pero ni la civilización ni el espíritu tolerante que le es anexo, y de que aún en nuestra culta edad se encuentran vírgenes inmensos territorios, ofrecían las garantías necesarias á un viajero apostólico. Era el siglo de Galileo, Kepler, Newton y Leibnitz, por contraposición, siglo desventurado para nuestra patria, en que el fanatismo, llevado al más irracional delirio, sostenía su trabajado organismo al calor fatídico de las ardientes hogueras del Santo Oficio. Cuando nuestro presbítero D. Pedro Cubero Sebastian, natural del Fresno en Aragón, en el año 1671, y contando á la sazón veinte y seis años, partía voluntariamente de España á llevar por regiones apartadas la pala-

bra de paz, por tan odiosos medios en esta desventurada nacion entónces inculcada.

Partió nuestro viajero de la que habia de ser heroica Zaragoza, no sin haber recibido ántes la bendicion paterna, y en esta ciudad, como en otras etapas del curso de su peregrinacion, consigna citas más ó ménos históricas, ó más ó ménos milagrosas, de los edificios y templos notables; pero sobre las cuales, ahora y siempre, pasaremos por alto cuando no ofrezcan algo curioso que delinee la fisonomía de aquella época.

Al cruzar los Pirineos, en cuya ocasion, no pudiendo dudar de la veracidad del Misionero, preciso es suponer que debió dar crédito á la relacion exagerada de algun guía, dice no se encuentra otra cosa que calaveras de hombres, muertos por el rigor de la estacion ó despeñados....

En Paris se encuentra como abrumado por el aislamiento que le rodea en medio de la populosa capital, siéndole desconocida la lengua de nuestros vecinos, de la que en el curso de su viaje le vemos más tarde haciendo uso. No tarda en tropezar con un Padre misionero, que movido de curiosidad por el indeciso aspecto que afectaria nuestro compatriota y por su traje, hubo de enterarse de su procedencia y objeto, y proporcionarle albergue en un colegio de misioneros apostólicos.

Tenemos á la vista unos grabados contemporáneos del viajero, que representan las vistas interior y exterior de Nuestra Señora de Paris, de cuya descripcion él se ocupa; ante los altares de este célebre templo se ven algunos caballeros devotamente arrodillados, los que seguramente no osarian pensar que á *aquello mataria esto*. Hay rasgos que retratan á un siglo.

Visita á San Dionisio y descendiendo á sus bóvedas, en donde llaman su atencion los regios ataúdes que allí reposan, hacinados á su parecer con poco decoro, y admira las ricas joyas del templo que enumera y describe. Encontramos en el márgen del libro de su viaje, como por vía de nota ilustrativa, que un lector más realista que el rey recarga el asunto, añadiendo de su puño: «Allí se encuentran las ampollas del óleo milagroso para unguir á los reyes....», y otras análogas reliquias que luégo han servido de blanco al victorioso escepticismo, decimos nosotros, continuando la nota despues de dos siglos que han pasado por ella.

Tenemos á la vista otro grabado que representa el exterior de San Dionisio, y en cuyo primer término vemos una lucida cabalgata á que anima y enardece el placer de la caza á que se entrega, persiguiendo un venado y viéndose correr tambien en término más lejano una manada de jabalíes: sin querer nos vemos arrastrados á seguirlos con la imaginacion, y por un momento creemos vivir en el apogeo de la brillante corte del monarca que dió nombre á su siglo.

No pasa en silencio aquel Versalles, jóven entónces, y teatro de la galantería de una sociedad, reflejo de la magnificencia de un Luis XIV. Tambien tenemos á la vista el grabado que representa aquellos jardines; por entre una triple fila de suizos casi microscópicos, y seguida de una escolta de mosqueteros, rueda una carroza arrastrada por seis caballos; sin poderlo evitar, las impresiones de las novelas de Dumas nos salen al paso, y queremos reconocer entre la escolta la franca y leal figura de Artagnan.

Tuvo ocasion de conversar con Luis XIV y con el Delfin, haciéndolo con el primero en castellano, que dice lo recordaba muy bien, saliendo por fin de Paris mostrándose muy agradecido de la gestion del embajador español, que lo era el Conde de Molina, y tomando la direccion de Ginebra, en donde fué recibido con desconfianza por los presbiterianos que le obligaron á partir á los tres dias, plagiando á San Vicente al sacudirse las sandalias.

Dejando atras el lago de Ginebra, al cruzar los elevados Alpes, impresionado por la soledad grandiosa de las montañas que corona la nieve á más de 4.000 metros de altura; sondeando la profundidad del abismo y escuchando el bronco ruido de la honda corriente sintió desfallecer su ánimo y hubo de invocar en su auxilio al Dios de lo creado en el magnífico templo de sus obras. Sobre el coloso de granito debió sobrepujar en grandeza la piadosa figura del soldado de paz á los Anibales y Napoleones.

Cruzando la Saboya llegó á Las-le-Burgo, al pié del Mont-Cenis, paso dificultosísimo, hasta que en 1802 hizo abrir Napoleon un camino de 22 piés de ancho; la obra del audaz capitán aparece hoy como un rastro de hormigas al lado del túnel que franquea la montaña.

Obligado por las peripecias del viaje á hacer estacion en un pobre lugar de aquellas montañas, quiso tambien verificar sus ascensiones, á semejanza de nuestros exploradores de la ciencia, sólo que en vez de arribar á alguna estacion meteorológica era á una ermita á donde dirigia sus pasos. Con este motivo experimentó, aunque sin darse cuenta de ello, el mal de las montañas, ese desvanecimiento que produce el aire enrarecido de los altos parajes. No habiendo podido realizar su ascension en un solo dia, tuvo que pernoctar en la rústica estacion de aquella montaña,

sólo trepada por devotos turistas, y acerca de la cual se expresa así: «La pobre gente que moraba en unas como chozas nos recibió con mucho agasajo, convidándonos con aquello que ellos tenían, alumbrándose con unos como palos, que ellos llaman sapinos, que arden como tea.» Esto nos recuerda nuestras montañas de Leon, cuyos habitantes se alumbran con las varas de un arbusto cuyo nombre local es uz, y brezo creemos que es el genérico. Tambien llamaron su atencion las perdices blancas, ese caso de albinismo que se observa en las sierras frias y elevadas.

Novara, Milan, sus fértiles llanuras cruzadas de canales sorprenden al viajero, que llega á la última de estas poblaciones, ponderando el exquisito fruto de sus viñas, y ensanchado el ánimo por el encanto de aquellas frondosas alamedas, albergue de alados cantores; pero allí en aquella ciudad, que entónces pertenecía á España, una fiebre violenta le tuvo postrado en el lecho y á punto de terminar su viaje bajo el techo mercenario de un hospital. Restablecido al fin despues de veinte y seis dias de enfermedad, pudo visitar, entre otros edificios notables, el templo, rico en mármoles, á que da nombre su soberbio domo, y depósito de uno de los clavos de la Crucifixion, que dice haber llevado Constantino á las batallas en el frontal de su caballo, y otras relaciones acerca de esta reliquia, que por no ser del gusto de la época, pasaremos por alto.

Era gobernador en Milan en aquella ocasion un Duque de Osuna, á cuya munificencia debió recursos para continuar su viaje, que prosiguió atravesando el Apenino despues de pasar por Pizzighetone, primer castillo en que estuvo Francisco I prisionero, y á propósito de cuyo caballeresco monarca, con la verdad histórica mezcla una tradicion que oyó contar en el castillo, por la que vemos distraia sus ocios el regio prisionero jugando á la pelota, por más que no podamos hacernos eco del extremo arrebatado con que dice se condujo con un capitán español que se atrevió á cuestionarle un bote dudoso.

Habiendo llegado á Bolonia, admira su Universidad y sus colegios, entre éstos el llamado *de los españoles*, fundacion del cardenal D. Gil de Albornoz, arzobispo de Toledo, hombre de Estado y de guerra, armado Caballero por D. Alfonso XI despues de la batalla de Tarifa, y que habiéndose retirado á Italia para evitar la enemistad de D. Pedro I de Castilla, redujo aquellas provincias á la obediencia pontificia. De este colegio salió Antonio de Nebrija, al que se atribuye el primer Diccionario castellano, y que escribió la Gramática que sirvió para instruccion de Isabel la Católica y las damas de su corte en aquella época de reaccion literaria, en que enseñaban ciencias y lenguas en Salamanca un Duque de Alba y los Condes de Haro y de Paralles, y en que el Marqués de Denia, ya sexagenario, se ponía á aprender latin para no aparecer ignorante entre los de su alcurnia.

«El Rector del colegio, dice Cubero, D. Juan Bernardo Lafita, que me recibió con notable agasajo, saliendo ambos en la carroza del colegio á ver la ciudad. Mucho podria escribir de los privilegios de este colegio, pero por no cansar al lector, los paso en silencio; mas no podré dejar de contar un caso que sucedió entre el Gobernador de la ciudad y los colegiales, porque así me lo contó un colegial paisano mio.

Fué el caso, que se trató de expropiar al colegio de una esquina del jardín para mejora de la calle, y como éste se opusiera, quiso el Gobernador ejecutarlo por su autoridad, en vista de lo cual acudieron á Milan al Duque de Osuna como protector, el que dirigió en consecuencia la siguiente carta: «Monseñor: A mi noticia ha llegado que por fuerza quiere Su Ilustrísima derribar un pedazo de muro del Colegio Español; para cada ladrillo que usted derribe tengo mil hombres para ir en persona á reedificarlo. Guarde Dios á V. S. I.—El Duque.» El resultado de tan lacónica epístola fué dar al Colegio más terreno para ensanchar el jardín, con lo cual, dice, quedaron los colegiales con mucho lauro.

Florenza y Toscana son las principales etapas que señalan su ruta hasta la Ciudad Eterna, histórico monumento, maravilla del arte. Era esto en 1671, en Febrero. Segun consta por un certificado de buenas costumbres que necesitó presentar para obtener la Bula de predicador apostólico de la China é Indias Orientales, siendo papa Clemente X.

Dejemos á nuestro viajero discurrir sobre la historia antigua de Roma, ponderar sus grandezas, increpar á los reformistas, celebrar sus reliquias y sus mártires, y consignar por fin el interminable catálogo de sus templos, que pasan de trescientos, despues de lo cual, sigámosle á Ricanati, y detengámonos con él en el templo de Loreto. Relata allí su milagroso origen, influencia de peregrinos, y todas las particularidades del templo, llegando por fin á la descripcion de sus valiosas alhajas, ofrenda de poderosos monarcas; y como hubiera omitido los regalos de nuestra nacion, un piadoso cuanto patriota lector apunta al márgen del libro la siguiente curiosa é hiperbólica nota: «El Sr. Filipo cuarto de España un toyson de diamantes

y una margarita que lo apreciaron en mas valor que la Europa y una piedra de bara en cuadro, en donde se crían las esmeraldas que las tiene pegadas mas de 1000 que no hay otra en el mundo, por lo qual dicen bale mas que el y otras dádivas del rey de España que dejan en silencio á las de Francia que el autor no lo escribe, discuriendo es notable para toda España, y lo escribió Antonio Blanco por ser cierto y que pidan á nuestra S.^a de Loreto por el que la visitó el año de 1735.»

¡Oh tiempos venturosos y feliz autor cuyo libro, exento de toda gala literaria, con tal fruicion era leído cincuenta y cinco años despues de su publicacion! ¡Qué contraste con el diario aluvion de noticias y narraciones de viajes y de costumbres de pueblos, que apenas llegan son olvidadas, si es que la vista dispone de tiempo para revisarlas.

Veamos, pues, cómo la buena fe de nuestro viajero apostólico, tributaria de la estupenda credulidad de su tiempo, se hace eco de un caso de exorcismo tan á la moda en aquel momento histórico, aunque más valiera echar un velo sobre los extravíos de la razon: «Un gentilhomme de Grenoble, llamado Pedro Argentei, teniendo la mujer endemoniada, para librarla del espíritu infernal pasó á Francia, Italia, y finalmente á Roma.» Nosotros, con la despreocupacion que caracteriza á nuestro siglo, nos aventuramos sin querer, ante este exordio, en atrevidos juicios sobre el carácter del maligno espíritu que así traía como otro judío errante al Caballero de Grenoble, hasta que conjurada en el templo de Loreto por un canónigo llamado Estéban Francigena, echó del cuerpo siete demonios, Sordo, Herot, Bentilor, Serpent, Bricchet, Harro, no haciendo mencion del nombre del sétimo, que sin duda era cunero, y todos dejando un rastro al salir del cuerpo de esta criatura. El primero dijo que habia sido el que habia inducido á matar al Duque de Borgoña. Bentilor, que salió dejando una señal de romper una de las lámparas de la capilla, dijo que él era quien habia solicitado la rapaza Herodiades para pedir la cabeza del gran Precursor....

Hagamos alto en este diablo, y omitamos los discursos de los cinco restantes, con sus accesorios de rastros de carbones, é histerismos de la trascendental señora de aquel desventurado gentilhomme, esposo de una redoma de diablos.

LUIS OVALLE.

(Se continuará.)

EL FRIO.

¡El frio! La ausencia del calor, que es animacion y vida; no hay nada en la naturaleza tan triste como su desolador reinado.

Como el escepticismo deja sin fe ni ilusiones el alma, él deja sin flores y sin frutos los campos. Como el uno amarguras, inspira el otro tristezas, El cielo ceniciento; las ramas de los árboles, que parecen brazos de vieja que se levantan en són de imprecacion contra su belleza perdida; el suelo cubierto por el hielo, la escarcha ó la nieve; las largas y desapacibles noches, todo es desolador y sombrío.

El arroyo suspende su murmullo y su carrera; el ave no abandona el nido; faltan la luz y el calor, germen de vida, y sólo es posible pasar las horas al abrigo del hogar.

La duda, el abandono, la avaricia, el egoismo, lo más triste y lo más repulsivo se compara con el frio.

Es como la vejez sin el cariño de la familia, como la existencia sin emociones, como el corazón sin sentimientos que le animen, como la vida que no tiene el recuerdo para complacerse en el pasado, ni la ilusion para dilatarse en el porvenir con la esperanza.

* * *

El clima de Europa ha experimentado grandes cambios desde los primeros tiempos de la historia. Las descripciones dejadas por los antiguos acerca de los inviernos de la Tracia, de Alemania y de Francia, recuerdan los de Laponia.

Segun Tácito, en Alemania no se criaban árboles frutales. Virgilio dice que en la Tracia llega-

ban las nieves á siete palmos de altura. En tiempo de los primeros emperadores no se recogía en Francia ni vino, ni aceite. Diodoro de Sicilia recuerda que ejércitos enteros atravesaban con sus bagajes los rios helados. Los bárbaros del Rhin y del Danubio se aprovecharon de los hielos para invadir las provincias del Imperio.

Uno de los inviernos más frios de que hablan las crónicas fué el del año 1608, en toda Europa. Comenzó el rigor en 21 de Diciembre de 1607 y duró dos meses completos, durante los cuales los más caudalosos rios se helaron, perecieron los ganados en los establos, y en los campos y en las florestas toda la caza, los olivos, las viñas, los no-

gales se helaron hasta las raíces. Una descripción de Mezerai es la que ha conservado la memoria de este crudísimo invierno.

En 1658 fué también el frío muy general en Europa; el Báltico se heló tan intensamente, que Carlos X de Suecia atravesó un brazo de mar á la cabeza de un ejército de 20.000 hombres con artillería y caballería.

En 1740 se construyó en San Petersburgo un palacio de hielo de 17^m,50 de ancho, 5^m,50 de largo; el hielo llegó á tener un metro de espesor.

En el presente siglo los inviernos más rigurosos han sido los de 1813, 1829 y 1830.

* *

El frío del actual invierno ha sido general en toda Europa. El Sena ha permanecido helado durante tres semanas. De Nápoles y Roma escriben que la estación ha mostrado cruelmente sus horrores, y hasta en Lisboa, donde apenas se conoce el hielo, y la temperatura es apacible, este año ha descendido considerablemente el barómetro.

En Francia ha sido preciso suspender ya la caza, esto es, mes y medio antes del plazo de la veda.

En la Casa de Campo de Madrid se han matado este año patos silvestres; los pobres animales abandonaron su vida errante y su grata libertad por buscar el calor de las viviendas de los hombres, y hallaron la muerte.



EL FRIO

Las aves emigran hácia Andalucía, y la caza se ha hecho casi imposible en las Castillas.

¡Qué tristes son para el cazador estos desapacibles días! El exceso de ropa dificulta los movimientos; el hielo entorpece los pasos; el aire corta el rostro, y el frío ateriza las manos. Delante de sus ojos no se presenta más que la imagen del desierto y del abandono. La caza no sale de sus recónditas madrigueras.

¡Con qué melancolía se recuerdan en esas horas los días apacibles del otoño, y las hermosas alboradas de la primavera!

* *

Todo pasará; bajo la helada capa de escarcha que hoy cubre el campo se desarrolla en el seno de la tierra la semilla de que brotará la planta. Ese sol, tan indiferente hoy como la sonrisa de la mujer que se ha querido, se animará y derramará á torrentes luz y calor, romperá las heladas ligaduras de los rios, protegerá los amores de las aves, y renacerá en fin la hermosa y lozana primavera.

No hay invierno eterno, como no hay pena que no resista al paso del tiempo.

Para el presente, resignación; para el porvenir, esperanza. Este el mejor consuelo para las amarguras de la vida.

A.

CULTIVO DE LA SETA

AGARICUS CAMPESTRIS, LIN.

Numerosas son las setas espontáneas que proporcionan un sabroso manjar, al lado de otra clase de hongos, más numerosos todavía, que encierran erribles venenos, y no es fácil siempre distinguir de las primeras, ocasionando desgracias sin cuento.

El *Agaricus campestris*, que representan nuestros dibujos, es la única especie que, hasta ahora, se obtiene á voluntad por el cultivo en todos los países y en todas las épocas del año, y también la única cuya venta está autorizada en los mercados públicos de París por la seguridad que ofrece de no poderse confundir con las venenosas. Es objeto de un gran comercio: las cantidades traídas sola-

mente á las *Halles centrales* no bajan de 60.000 cestos de 20 kilos cada uno, ó sean de 1.200.000 kilos al año. El precio oscila entre uno y dos francos el kilogramo. Pero el consumo de esta seta en París es mucho mayor, porque todas no van á las *Halles centrales*, y muchas se consumen secas ó en conservas, que se preparan en los centros productores y no figuran en la estadística oficial. Sin embargo, como se prefieren las setas frescas, y como las hay siempre á precios más ó menos elevados, el consumo de las secas ó conservadas no es considerable en el mismo París; es más bien un recurso para las provincias y el extranjero, donde ese cultivo no existe ó no es tan perfeccionado como en París. Teniendo en cuenta todos los elementos del problema, puede afirmarse que el valor de la seta llamada *Agaricus campestris*, producida en los alrededores de París y en el mismo París, se eleva de seis á ocho millones de reales.

Es espontánea en España como en Francia en ciertas épocas del año; además la hemos obtenido en Madrid por los mismos procedimientos que se emplean en París, y con la simiente ó gérmenes

que habíamos recibido de allí, y se venden en todas las casas de comercio de semillas de aquella capital. Estamos persuadidos, por lo tanto, que el *Agaricus campestris* puede constituir aquí un importante ramo de cultivo especial, que al par que proporcionaría buenas utilidades á los que lo emprendiesen, suministraría una cantidad no despreciable de alimentos: las setas comestibles todas son ricas en ázoe y materia plástica asimilables. El *Agaricus campestris*, que nunca puede confundirse con otro hongo cuando ya se le ha visto una sola vez, nunca llega á producir los accidentes que suceden por la equivocación con otras especies nocivas.

Ahora vamos á exponer el método que se sigue más generalmente en París.

La primera condición es que la temperatura del medio donde se intenta el cultivo no sufra grandes variaciones, y que en ningún caso bajé de + 10 y no pase de + 30 centígrados. Para satisfacer á esta exigencia se suelen aprovechar los sótanos y las canteras subterráneas, esto es, cubiertas, de donde sale la piedra para construir las casas y monumentos de París, y que son inmensas; pero todo edificio que reúne las condiciones indicadas es útil al efecto.

La segunda condición de buen éxito es de poseer estiércol de caballos bien alimentados y con poca paja. Cuando ésta excede á la proporción requerida, se separa una parte; pero este caso se presenta raramente en Madrid, donde la cama que se da á los animales es siempre escasa.

El estiércol no puede emplearse desde luego en el estado en que se halla al salir de las cuadras: es preciso hacerle sufrir una ó varias fermentaciones. Sin embargo, algunos hortelanos lo mezclan con una quinta ó cuarta parte de tierra de la huerta, con el objeto de moderar la temperatura, y gracias á la gran práctica que tienen de ese cultivo, salvan los inconvenientes.

Pero lo más usado es de empezar por formar cerca del edificio ó de la entrada de la cantera donde ha de realizarse la operación una pila de estiércol de un metro de espesor y de ancho, sobre el largo que da la cantidad disponible, teniendo cuidado de extraer los cuerpos extraños y de mezclar bien los varios elementos componentes, de manera á formar un todo perfectamente homogéneo. Deben rociarse con moderación las partes que parecen demasiado secas, á medida que se forma la pila por capas sucesivas y regulares. Después se apisona hasta reducirla de una quinta parte, y se la deja en este estado hasta que la temperatura llegue á ser excesiva, lo que se conoce al color blanco que revisten las partes más calientes. Este fenómeno se produce generalmente del sexto al décimo día. Entonces es preciso deshacer la pila y volverla á hacer, colocando en el centro las partes que estaban más cerca de la superficie. Con frecuencia vuelve á subir extraordinariamente la temperatura del cuarto al sexto día, y es preciso repetir la operación una tercera vez; pero suele también hallarse en sazón el estiércol después de la segunda. Esto se reconoce cuando la masa se ha vuelto morena, que la paja ha perdido su rigidez y que ha desaparecido el olor de estiércol fresco.

Para que el resultado sea completamente satisfactorio, es preciso obrar sobre una cantidad que no sea inferior á un metro y medio ó dos metros cúbicos. Lo que sobra para las setas puede siempre utilizarse en el jardín ó en la huerta.

El estiércol así preparado se lleva al local en donde ha de obtenerse la producción de setas. Pueden darse á las pilas las dimensiones y la forma que se desea, pero la experiencia ha demostrado que la mejor manera de utilizar el espacio disponible y el estiércol consiste en dar á las pilas un ancho de 50 á 60 centímetros á la base, sobre una

altura próximamente igual y un largo determinado por las dimensiones del mismo local ó por la cantidad de estiércol preparado. La pila se dispone en dos pendientes, como lo representa la figura 1.^a De este modo no hay temor de que la temperatura se eleve demasiado. Si, por el contrario, las pilas se

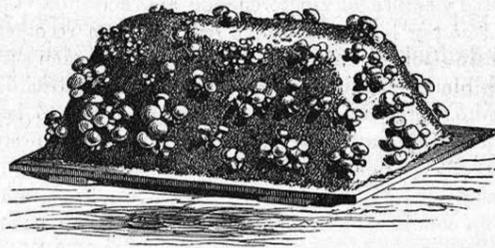


FIGURA 1.ª



FIGURA 2.ª

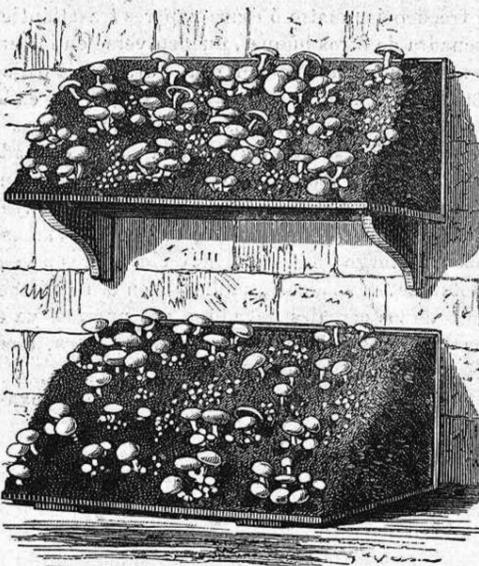


FIGURA 3.ª

colocan cerca de una pared, descansando, sea sobre el suelo, sea sobre unos tableros, como lo muestra la figura 3.^a, y con una sola pendiente, el ancho de la capa no debe pasar de 35 á 40 centímetros, conservándose la altura de 50 á 60 centímetros.

Se acostumbra también preparar fuera del local las pilas sobre tableros, como lo representa la figura 1.^a ya citada, ó en medias barricas que luego se transportan al interior de los edificios donde no gustara introducir el estiércol natural. En París se venden así preparadas y ya entradas en producción.

Una vez las pilas montadas en una ó en otra forma, conviene esperar algunos días para introducir en las mismas la simiente, ó sean los esporos conocidos con el nombre de *blanco de setas* (en frances *blanc de champignon*), á fin de tener la se-

guridad completa que el calor no se desarrollará con exceso. Los prácticos conocen el momento oportuno con sólo poner la mano dentro de la masa; pero las personas inexpertas harán mejor de emplear un termómetro. Cuando la temperatura empieza á bajar y se halla próximamente en rededor de 25° es tiempo de colocar *el blanco*.

Éste, como lo hemos dicho más arriba, se vende en todos los comercios de semillas en París, por cajas de desde 250 gramos, que pueden remitirse á su destino por el correo, hasta 10 kilos, y á los precios siguientes, según el Catálogo de MM. Vilmorin, Andrieux y Compañía.

250 gramos	pesetas 1,20
1 kilo	» 2,70
2 »	» 5,20
3 »	» 7,70
5 »	» 12,50
10 »	» 22,80

También se vende al pormayor, sin envase, á 200 francos los 100 kilos.

Algunas veces se encuentra *el blanco* en los montones viejos y abandonados de estiércol, donde se forma espontáneamente, y se puede aprovechar; pero generalmente los particulares tienen que comprarle las más veces, directa é indirectamente, á los hortelanos que se dedican á esta especialidad.

Buena práctica es, antes de aplicar *el blanco* á las pilas ya preparadas, de hacerle *volver en sí* exponiéndole tres ó cuatro días á una humedad tibia y moderada. El éxito es más cierto y más rápido.

Para colocar *el blanco* se empieza por dividirlo en pedazos del largo y espesor de la mano y de dos á tres dedos de ancho; después se introducen estos pedazos en la masa, cerca de la superficie, á 25 ó 30 centímetros unos de otros en todos sentidos.

Cuando las pilas tienen la forma que indica la figura 1.^a, sobre 50 ó 60 centímetros de altura, dos líneas sobre cada pendiente bastan. A los siete ú ocho días los esporos deben empezar á vegetar si la operación ha sido bien hecha, lo que se conoce por los filamentos blancos que se forman en rededor de los pedazos de *blanco*; si algunos no dan muestras de vivir, se les reemplaza. A los quince días toda la masa debe estar invadida. Entonces se cubren las pilas de una capa de tierra ligera, fina, húmeda sin exceso, é impregnada de nitrógeno, lo que se consigue mezclándola con detritus de yeso pulverizado procedente de la demolición de viejos edificios ó rociándola anticipadamente con abonos líquidos azoados. Esta capa de tierra debe tener un espesor de 2 centímetros y estar fuertemente adherida al monton de estiércol. Es necesario regar ligeramente y con mucha frecuencia cada vez que la superficie llega á secarse completamente. El mejor instrumento para ejecutar esta delicadísima operación es una de esas jeringas de lluvia fina que se usan en las estufas. La producción se prolonga bastante adicionando el agua con sustancias nitrogenadas. Es conveniente que el agua tenga una temperatura de 20° á 30°.

Las setas deben recogerse, á lo más tardar, cuando tienen el desarrollo que ofrece la mayor en la figura 2.^a; vale mejor que no pasen del tamaño de la que viene inmediatamente después en la misma figura. Deben quitarse con precaución, y es conveniente rellenar el pequeño hueco que dejan en la superficie con un poquito de tierra de la misma calidad.

Mediante estas precauciones una pila produce durante tres ó cuatro meses y aún más; de manera que en una casa particular basta formar tres ó cuatro pilas al año para tener la mesa bien provista de excelentes setas comestibles.

No faltan hortelanos que las cultivan al aire libre, cubriendo las pilas de paja larga para prote-

gerlas contra las variaciones de la temperatura; pero el éxito es siempre más dudoso y aún imposible en ciertas épocas del año. Sin embargo, de Mayo á Octubre, como el gasto es insignificante y algunas veces la cosecha muy abundante, no hay motivo para no hacer un ensayo á la sombra, aprovechando el estiércol que siempre se tiene á mano, sin aplicacion durante esos meses. Los más favorables deben ser Setiembre y Octubre, puesto que es la época en que aparecen esas setas espontáneamente. Conviene, por lo tanto, preparar el estiércol en Julio y formar las pilas en Agosto.

ESTANISLAO MALINGRE.

EL ZORZAL.

¿El zorzal es una pieza de caza? A esta pregunta veo á los cazadores clásicos, los puros, los *sportsmen* sonreír y alzar los hombros desdeñosamente. Algunos están tan imbuidos del sentimiento de su dignidad cinegética, que no gastan su plomo aristocrático en todo lo que no sea codorniz, perdiz, chocha ó faisán.

Por mi parte me parece que la caza se caracteriza menos por el valor más ó ménos grande del objetivo, que por el placer que se encuentra en perseguirlo. He matado algunas piezas de caza mayor y nunca he sacado sino un mediano placer en ese oficio de carnicero; en cambio, jamás me ha traído un perro una chocha paciente y laboriosamente buscada, una gallineta, aún un zorzal, en sus zigzags, sin que mi corazón palpite de placer, sin crearme un conquistador.

Estoy cierto participarán de esta opinion los cazadores rústicos, principalmente los que explotan los terrenos plantados de viñas, y que se reirán de los que desprecian los zorzales. Cuando llegue Octubre á enrojecer los pámpanos desprovistos ya de sus racimos y las otras aves diezmadadas no sean más que un recurso insuficiente, veréis si los citados cazadores no tratan con toda la consideracion que merecen á los amables comilonos de uvas que vienen tan á propósito á servir de intermedio entre la caza en el llano y la del monte.

Los pobres pájaros tienen derecho á ser insensibles al honor con que se les trata; pero esto los eleva del rango inferior que ciertas escopetas le han señalado, y la estima de los verdaderos cazadores les constituye derechos irrecusables al título que pretenden rehusarle.

Los que desprecian el mérito de los zorzales no han reflexionado que se exponen á ser acusados del crimen monstruoso de lesa gastronomía; el zorzal es un manjar de primer orden, y sólo por este título merece cien veces la calificacion sobredicha.

Los romanos, nuestros maestros en la gran ciencia de la cocina, tenían en gran estima los zorzales; los conservaban en inmensas pajareras, donde los engordaban con alimentos escogidos, y eran tan numerosos que, según Plinio, no sólo el estiércol de estos pájaros servía para abonar las tierras, sino que lo utilizaban para cebar los bueyes y cochinos.

Hé aquí un medio que se debe experimentar en un año escaso de forrajes. Hay que tener en cuenta sobre el valor comestible de este pájaro que hay zorzales y zorzales. En Alemania cogen con lazo cantidades considerables, y son objeto de un gran comercio; pero la carne de estos zorzales, que no han llegado aún á la region de las viñas y se han alimentado con bayas de enebro y serval, se caracteriza por un amargor, que aunque muy apreciado allí, no es del gusto de todos los paladares. El verdadero zorzal, el bocado de rey, es el que se mata en las viñas, donde rápidamente hinchado de uvas, nos proporciona una agradable mezcla de néctar y de ambrosía.

No creo que haya para un principiante tiro más instructivo que el del zorzal; á la salida aletea un poco y pasa rasando contra el suelo entre dos líneas de cepas, y despues aparece á veinticinco ó treinta pasos del cazador; algunas veces sale derecho, pero las más va subiendo y bajando; su vuelo, mucho ménos rápido, es más irregular que el de la gallineta; es el conejo de la pluma. Este tiro no puede ser objeto de ninguna regla, y precisamente esto es lo que constituye su excelencia; acostumbra al cazador á apuntar con ligereza, y es una leccion cuyos beneficios no se tardan en reconocer.

En las viñas se tiran casi todas las variedades del zorzal, y alguna vez un mirlo; pero el zorzal, que tiene dos manchas de un color anaranjado debajo de las alas, dominará siempre en el botín en proporciones considerables, que aunque es la variedad más pequeña, es también la más suculenta.

Para matar zorzales es preciso levantarse temprano, pues en su cualidad de borracho, apenas abre un ojo, ya se festeja con el jugo de la parra.

Siguiendo las mismas tradiciones, siempre se retira al bosque, cuando está bien repleto, á dormir la mona; en vano se le buscará al mediodía, y á la tarde vuelven á aparecer y á tener otra francachela hasta la puesta del sol. Sin embargo, el tiro de la tarde es ménos productivo que el de la mañana, sea porque haya algunos tipos de sobriedad entre los zorzales, como los hay de desinterés entre los hombres, ó porque las detonaciones los hayan puesto en desconfianza, que me parece ser lo más creíble.

Tomad siempre el viento cuando abordeis una viña, y no es sólo por los zorzales que os hago esta recomendacion, como por las felices casualidades que pueden surgir; pues es bien entendido que no tendréis la grandeza de alma de un amigo mio, que al ir cazando, presentó las armas á una liebre que le salió á diez pasos, bajo el pretexto que no habia salido sino á cazar alondras.

Unas veces se levantarán unas perdices; otras, una liebre ó un conejo saldrá de entre las cepas, ó una codorniz que se ha retrasado; así, en prevision de estos felices encuentros, se debe llevar el perro.

F.

EL COMERCIO DE GRANOS DE NUEVA-YORK.

No se puede cruzar ninguno de los muelles de Nueva York, ni circunnavegar la ciudad, ni viajar unas cuantas horas por el Hudson, sin que se quede uno asombrado del movimiento de cereales en todas partes. En el ferro-carril del rio Hudson, y en todas las otras vías férreas que convergen á la ciudad, se ven casi constantemente largos trenes con granos, mientras en el rio grandes hileras de vastos lanchones, cargados también de granos, rivalizan con los trenes de ferro-carril en las cantidades que acarrear. No es nada extraordinario que uno de esos grandes vapores remolcadores del rio traiga á la ciudad una partida de cincuenta, sesenta ó más lanchones de canal, con una carga de ocho á catorce mil bushels de trigo, maíz ú otro grano en cada lanchon. Formadas en una hilera, una de esas vastas reuniones de lanchones remolcados haria una línea continua de lanchones de canal de más de una milla de longitud, al paso que el tonelaje que representa requeriria de veinticinco á treinta trenes de cuarenta carros cada uno, ó sea de seis á siete millas de carros, según la naturaleza del grano.

Con frecuencia, cuatro ó cinco vapores trasatlánticos, y una escuadra de otros buques, pueden verse en la cercanía de los grandes elevadores del ferro-carril en la calle 65.^a, recibiendo cargamentos de graaos y ganado. En cada uno de los muelles de las numerosas líneas de vapores europeos, los elevadores flotantes se hallan muy ocupados en trasferir granos de los lanchones del rio; otros están ocupados en medio del puerto al costado de los vapores trasatlánticos y buques de vela al ancla; y en los extensos almacenes á lo largo de la orilla hay elevadores permanentes ó flotantes, ocupados igualmente en el rápido acomodamiento de los cereales llevados á sus puertas, ya en las lanchas ó vapores del rio, ya en carros flotantes, ó en embarcaciones hechas con ese objeto.

La magnitud del comercio de granos en Nueva-York puede juzgarse por algunos datos estadísticos. Durante la semana que terminó en Setiembre 6, las entradas en el puerto fueron de: harina, 112.124 barriles; trigo, 2.271.492 bushels; maíz, 1.327.014 bushels; avena, 279.355 bushels; centeno, 139.836 bushels; cebada, 1.100 bushels. Es decir, tanto como se recibió en todos los otros puertos del litoral por junto.

Durante la misma semana las exportaciones de cereales de Nueva-York incluyeron 113.224 barriles de harina; 2.519.409 bushels de trigo, 914.623 bushels de maíz, 2.996 bushels de avena, 103.701 bushels de centeno.

En dicha fecha de 6 de Setiembre la existencia de granos en Nueva-York ascendia en números redondos á 3.750.100 bushels de trigo, 3.100.000 bushels de maíz, 810.100 bushels de avena, 160.000 bushels de centeno, y 26.000 bushels de cebada. El grano de todas clases almacenado en Nueva-York era de 6.332.035 bushels. La capacidad del almacenaje del puerto es cerca de 12.000.000 bushels, pero la actual y activa demanda de granos para mercados extranjeros, debido á la deficiencia general de las cosechas en Europa, impide una gran acumulacion aquí. Y á la verdad que la cantidad de buques dedicados á la trasportacion de granos de este puerto á los extranjeros en la presente estacion del año casi no tiene precedente. Durante la semana que terminó en Setiembre 10 (seis días) los buques con harina y granos que se despacharon para Europa fueron ochenta y cinco (cuarenta y cinco barcas, treinta vapores, cuatro fragatas, cinco bergantines y una goleta), llevando un gran total de 78.112 barriles de harina, 1.492.248 bushels de trigo, y 1.249.092 bushels de maíz, y para la siguiente semana se esperaba que el número fuera aún mayor.

Durante el año de 1878 las entradas de grano sólo en este puerto fueron, por canal: 69.663.049 bushels; por buques de cabotaje, 1.090.235 bushels; por ferro-carril, 63.960.486 bushels, ó sea un total de 128.613.771 bushels. Cambiando la harina en su equivalente en bushels, la entrada de granos y harinas durante el año fue de 152.862.170 bushels. Durante el mismo período la exportacion de cereales de Nueva-York subió á 107.819.044 bushels, siendo la exportacion de todos los otros puertos del Atlántico, por junto, incluso Montreal, de 104.678.137 bushels. El describir en detalle la manera cómo se hace el comercio de grano requeriria un volúmen. Nos contentaremos con un simple bosquejo.

Como ya hemos dicho, esta vasta corriente de cereales llega á esta ciudad por dos canales de distinta clase: por agua y por ferro-carril. Las entradas por cabotaje son demasiado pequeñas, relativamente hablando, para que nos ocupemos de ello. El canal Erie, con el rio Hudson á un lado y los ferro-carriles al otro,—principalmente el ferro-carril del rio Hudson y Central de Nueva-York, y el del Erie y Central de Pensylvania—se comparten el tráfico igualmente. El grano recibido por cada camino no tiene, hablando en términos generales, su modo particular de ser manejado.

El que viene por ferro-carril se gradúa según las reglas convenidas por la Bolsa de Productos de Nueva-York, y se vende según su grado, perdiéndose la identidad del grano. El grano recibido por agua, al contrario, se maneja sin grado alguno, conservándose la identidad de los lotes. En el último caso, el consignatario recibe el grano idéntico que se le envia, por ejemplo, de Buffalo ó cualquier otro punto del Oeste; cuando es por tierra no recibe el grano que se le envia, sino un certificado por tantos bushels de trigo, maíz ú otro grano de un grado especificado, mezclándose su consignacion particular, por economía de almacenaje, etc., con las otras entradas de la especie y grado correspondientes, despues que ha sido oficialmente reconocido, pesado y recibido su prado.

La cantidad de grano representada por cada certificado se limita á 8.000 bushels, excepto respecto á la avena, para la cual los certificados no pueden exceder de 10.000 bushels cada uno. Estos certificados, que se fechan y numeran consecutivamente, manifiestan en detall la clase, el grado, la cantidad de grano que representan, y se suministran al consignatario ántes del mediodía del mismo día, en cuyo tiempo comienzan los negocios de la Bolsa de Productos. En el pavimento de la Bolsa todo el grano no graduado se vende como muestra, exhibiéndose las diversas muestras en sus mesas especiales, en pequeñas cajas de papel debidamente rotuladas explicando la cantidad del lote, y el lugar en que se encuentra almacenado. El grano graduado está representado por muestras típicas, de modo que los comerciantes puedan ver exactamente qué es lo que representan sus certificados. Un comprador quiere obtener de varios vendedores, para la exportacion, 100.000 bushels de trigo blanco de invierno núm. 1, por ejemplo, ó cualquiera otro de la docena de diferentes grados de trigo de invierno. No maneja clase alguna de granos, sino que recibe certificados que representan aquella cantidad de grano de la clase especificada. A la presentacion de dichos certificados á la Compañía del ferro carril ó las Compañías que los expidieron, una vez que paga los gastos de flete, etc., la Compañía le entrega el grano sacándolo de su existencia general de dicho grado, en el punto del puerto que se designe.

En los elevadores de la calle 65.^a y Rio del Norte se hace una gran parte de la carga. Otra se trasfiere por medio de elevadores flotantes, que van á los costados de los grandes vapores, recibiendo ó descargando su flete.

La velocidad con que el grano es trasferido á estos elevadores es sorprendente para el que no esté familiarizado con su manejo. Un árbol que tiene una cadena sin fin de cubos se introduce en un lanchon ó carro cargado, é instantáneamente el grano empieza á subir por un lado y á descender por el otro costado, á razon de cincuenta bushels de trigo por minuto, ó en mayor cantidad para granos más ligeros.

El informe de la Bolsa de 1878 deja ver los precios autorizados que se cobran por el manejo del grano en este puerto por cada bushel. Por pesar, medio centavo; por elevarlo de los lanchones del canal, medio centavo; por entregarlo á bordo de los buques de un puente, incluyendo abarrote, pesos fuertes 7 el millar de bushels; idem en los buques de doble puente, pesos fuertes 8; idem en sacos en los buques trasatlánticos, pesos fuertes 6,25; en los buques de cabotaje, pesos fuertes 2,50. Los gastos de los que remiten granos del interior por ferro-carril, son: por inspeccion, 25 centavos por carro; elevacion, medio centavo por bushel; por pesarlo, un cuarto centavo por bushel; almacenaje, un cuarto centavo por bushel. Los precios autorizados por remolcar lanchones cargados en el puerto varia de pesos fuertes 5 á 11, según la distancia. La tarifa del flete desde Chicago varia con la estacion, manera de conduccion, grado de competencia entre las li-

neas de ferro-carril, ó entre ser conducido por agua ó vía férrea.

En invierno, cuando los lagos, el canal de Erie, y el río Hudson están cerrados, los precios suben hasta 25 centavos por bushel. Cuando se abren las vías acuáticas el tipo de los precios empieza á descender, bajando en medio del verano hasta á 8 ó 9 centavos por camino de hierro y 6 centavos por agua. El término medio de los precios por agua durante 1878 fué de 7 y cuarto centavos; por todas las vías férreas, 12 centavos. Como eslabon importante en la vía acuática, el canal del Erie es de infinita importancia. Los ferro-carriles existentes no serian suficientes por sí solos á trasportar el grano requerido en el tiempo que se requiere; además, por efecto del monopolio, sus precios no sólo serian más altos de los que hoy obtienen, pero probablemente tan altos que destruirian la posibilidad de competir en precio con el trigo ruso en Liverpool, ó haciendo posible la competencia sólo con el sacrificio de toda ganancia por parte de los agricultores americanos.

Es digno de notarse que durante el año actual el término medio del costo de trasportar trigo de Minnesota á Nueva-York, 26 centavos el bushel, es ménos que el costo de conducir trigo por los lagos y el canal desde Chicago hace doce años.

E.

SPORT.

YACHTING SOBRE EL HIELO.

Uno de los grandes atractivos del yachting es la rapidez con que se va por el agua; pero hay siempre tal resistencia opuesta á los vientos, que esta rapidez, por grande que sea, no se puede comparar con la que se alcanza navegando por el hielo; es difícil á un europeo tener este placer, porque es raro que los rios estén aquí bastante helados. En el Canadá (Estados-Unidos) sobre aquellos magníficos lagos, es donde puede gozarse de este incomparable sport. Al pronto causa sorpresa, y no se concibe que se pueda llevar la velocidad del tren express más rápido; sin embargo, es posible y se asegura que, pasado el primer momento de susto, se entusiasman y gritan: «Corre, corre, más de prisa.» Aquello no es marchar, es volar; la sensación que se experimenta no se parece á ninguna otra; se agarran á los bordes por temor de ser lanzados fuera, y se quedan sin movimiento en un encanto inexplicable.

No hay invierno en América en que el yacht de hielo no esté en movimiento. El mejor de esta clase pertenece á Mr. Aaron Junes; la quilla, chata, tiene 24 piés de largo, 95 centímetros de ancho, y 18 milímetros de espesor; los bordes, 6 centímetros de espesor y 8 de altura; bajo el mástil hay una barra atravesada, que tiene siete piés de largo, y está fija á los bordes, y á cada extremidad de ella están fijos dos cuchillos de acero que ayudan á la marcha. El fondo es chato; detras hay otro cuchillo que sirve de timon. Ordinariamente sólo se ponen dos velas.

Los periódicos americanos que saben exagerar todas las cosas han contado un día las proezas extraordinarias de un yacht imaginario llamado *Lucila*, que habria recorrido 15 kilómetros en siete minutos y diez segundos.

Los miembros del club *New Hamburg Yee-boot*, bajo cuya proteccion decian habia sido botado al agua el *Lucila*, han contestado:

Que se han contado muchas historias falsas sobre la velocidad con que los yachts van por el hielo. Un buen viento permite alcanzar 100 á 110 kilómetros por hora, pero el barco no puede conservar mucho tiempo esta velocidad, porque el piloto está constantemente obligado á dejar la línea recta por causa del hielo, y su carrera es una serie de zig-zags. «Algunas veces, dicen estos señores, hemos luchado con los trenes expres sobre el río Hudson, habiéndolos pasado en ocasiones tomando mil metros de adelanto; pero luégo, precisado á detenerse, nos ha alcanzado.» La mayor velocidad alcanzada hasta hoy ha sido entre Hambengh y Ponghkeeprie, en 1878; la distancia era de 16 kilómetros; el yacht *Zephyr* la hizo en diez minutos.

Se ha tratado de aplicar teóricamente el fenómeno de un barco, yendo más de prisa que el viento; pero por las noticias que hemos adquirido vemos se han separado de los principios de la mecánica; las personas que sostienen que la cosa es posible pretenden que el viento, ó mejor, la presión que ejerce éste sobre la vela en las circunstancias ordinarias, disminuye por consecuencia de la ninguna resistencia de la vela, que cede al hacer avanzar el barco hasta que haya equilibrio entre esta resistencia y la fuerza del viento, pero que en los yacht sobre el hielo esta resistencia es tan débil, que el barco es impulsado ántes que el equilibrio se restablezca, y que hay momentos en que la velocidad del viento es superior á la de la embarcación; sin embargo, no lo creemos posible en la práctica, porque los cuchillos que están bajo el viento y que impiden al barco desviarse del rumbo presentan resistencia; por otra parte, es raro que se pueda emplear la fuerza real del

viento; las más de las veces no se sirven sino del viento aparente á causa de la irregularidad de la marcha.

Se ancla el yacht poniendo atravesado el cuchillo que sirve de timon. Debe ser muy interesante navegar así sobre el hielo, y es de sentir que no podamos disfrutar de este sport.

El número total de carreras durante el año 1878 en los Estados-Unidos y el Canadá ha sido de 1.058, de las que 905 han sido ganadas por caballos de pedigree conocido, y 153 por caballos desconocidos.

Entre las 905 primeras ha habido 841 sin obstáculos, 33 con obstáculos y 31 *steeple-chases*.

De las 153 otras hay 145 sin obstáculos, 3 con ellos y 5 *steeple-chases*.

Los caballos marcados en el *Stud-Book* han ganado 11.190.000 francos, los desconocidos 344.600.

No es fácil que las carreras al trote tomen en Europa la extensión que tienen en América. En los Estados-Unidos el *trotting* es el verdadero sport nacional; y á pesar de la creciente importancia de las carreras al galope los americanos prefieren siempre las primeras, y un buen trotador será siempre para ellos más estimado que cualquier otro caballo *pur-sang*. Conservan cuidadosamente en los anales del *turf* el nombre de las celebridades del *trotting*; en fin, los grandes trotadores tienen un valor allí igual, si no superior, al de los principales *pur-sang*.

Ultimamente, *Rarus* se ha vendido en 36.000 duros, y es de suponer que el famoso *Saint-Julien* alcanzaria mayor precio. Cosa curiosa; los más grandes trotadores casi todos han salido de una oscuridad relativa. Uno de los mejores hoy es *Sleepy-Tom*, de siete años, ciego y que tiraba del carro de un hortelano ántes que hubiese revelado su notable velocidad. A pesar de su defecto es muy dócil, y se abandona enteramente á la mano de su conductor, lanzándose á correr con un atrevimiento sorprendente en un animal privado de la vista.

La fisonomía de las carreras al trote en los Estados-Unidos es bastante curiosa.

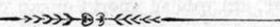
La pista circular de una milla de circunferencia, distancia invariable en las carreras al trote, es de arena dura; las tribunas, parecidas á las nuestras; la *enceinte*, llena de jugadores; en un lado, los caballos listos para la lucha, y allí se les engancha en el ligero carruaje, cuyas dos grandes ruedas parecen una araña. Tres pruebas se corren para cada premio, y el principal interes del trabajo consiste en saber con una exactitud matemática el tiempo preciso que ha necesitado el vencedor para hacer la milla. Se cuentan hasta los cuartos de segundo, y se hacen importantes apuestas sobre la duración y resultado de la carrera.

Por los resultados que da es preciso reconocer que las carreras al trote son una excelente institucion, que mantiene en los Estados-Unidos una magnífica raza de caballos; y gracias á ellas tiene hoy la América una abundancia de excelentes caballos, trotando muy bien, ya para silla, ya enganchados, y no muy caros.

Las carreras al galope tienen allí tambien cierta importancia, pero no la popularidad de las de trote. Magníficos caballos padres fueron importados, y la raza no ha degenerado, pues los caballos de pura sangre americanos son quizás más sólidos que los de la raza inglesa, conservando la calidad, como lo han probado los éxitos de *Parole* en Epsom y Chester. *Parole* no ha sido nunca sino un caballo de segundo orden en América, y si Mr. Saxford, M. Lorrillard ó Mr. Keene consiguieran trasportar sus mejores representantes al *turf* inglés, sin que el largo viaje y cambio de clima les causasen daño, es probable que las grandes carreras clásicas serian ganadas por los campeones de América. Puede que no esté lejos el día que un pura sangre venido de América gane el *Derby* ó el *Saint-Leger*.

Si las carreras al trote son el sport popular de los americanos, las al galope son el de las clases más elevadas. En los Estados-Unidos del Sur, donde los gustos aristocráticos han existido siempre, los *running-races* han estado en favor desde principios del siglo, pero sólo hace quince ó veinte años que se han introducido en los Estados del Norte. La principal pista es la de Gerome-Park, cerca de New-York, que no puede, sin embargo, compararse con las de Inglaterra y Francia. Los caballos los montan algunas veces mozos de cuadra negros; otras jockeys ingleses, y generalmente bastante mal, pues la ciencia del *jockey-slip* no se posee en ninguna parte en la perfeccion que en Inglaterra. Los principales *sportsmen* y propietarios de *pur-sang* en América son Mrs. Saxford y Lorrillard.

F.



ECOS DE PARÍS.

El domingo 11 de Enero se solemnizó magníficamente el último día de caza en los alrededores de París, y los

guardas habian reunido toda la que quedaba para esta suprema y última batalla. La fiesta fué soberbia en Fontenay, propiedad de la reina doña Isabel II; en Ferrières, del Sr. Baron de Rothschild; en St. Germain, del Baron Hirsch; en Rambouillet, de la Duquesa de Uzès y del Duque de la Tremoille.

La Emperatriz de Austria saldrá á principios de Febrero para Irlanda, donde la esperan ya sus caballos y equipajes de caza. La soberana de Austria, que es sin duda alguna una de las princesas reinantes más hermosa, tiene una pasión por la equitacion. En Viena está muy querida, pero no le perdonan el dejar su país todos los años y preferir las cacerías de Irlanda á las de Bohemia y otros distritos del Imperio.

La vida que hace la augusta esposa de Francisco José es la de *sportman* en toda la acepcion de la palabra. Su Majestad se levanta á las seis de la mañana, y asiste á la misa en la capilla cercana á sus habitaciones, y después va á las cuadras, donde hay un magnífico picadero para su uso particular. Si por casualidad la ex-reina de Nápoles está en Viena, la Emperatriz sale con ella, sin otro acompañamiento que su caballerizo y las dos hermanas, pasean gran rato.

No sólo monta muy bien á caballo la Emperatriz, sino que armada con una enorme fusta, enseña los caballos, los hace saltar los obstáculos, traer un pañuelo, etc.

La jóven archiduquesa Valeria, que pronto cumplirá doce años, es ya una intrépida amazona, y su hermano el Archiduque Rodolfo, príncipe heredero, pasa, con razon, por uno de los mejores jinetas de Austria. En el Prater, en Schenbrunn, acude mucha gente los días en que Su A. I. debe montar. La Emperatriz es tambien muy aficionada á los perros y posee de todas las razas.

El servicio fúnebre, aniversario de la muerte del emperador Napoleon, se celebró en la iglesia de San Agustín, con gran concurrencia. La Emperatriz habia manifestado su intencion de pagar los gastos de la ceremonia, y aunque el príncipe Napoleon tenía el mismo deseo, se ha inclinado ante la manifestacion de la viuda de Napoleon, y entregará á los pobres el dinero que queria consagrar á la misa conmemorativa.

La Emperatriz tiene ya resuelto su viaje á Zululand: piensa embarcarse el 26 de Marzo en el *German*, que sale para el Cabo en esta fecha. La acompañarán ciertos amigos fieles, entre los que irán algunas señoras y sirvientes. Como el *German* es muy ligero, se cree que la Emperatriz podrá llegar para el 1.º de Junio, aniversario de la muerte del Príncipe.

Días pasados se ha visto ante el Tribunal de Comercio del Sena una curiosa citacion que ha hecho al empresario de la Opera un señor Grandsague, cuyo texto es como sigue:

«Atendiendo que en los dos ó tres días que han precedido al sábado 3 de Enero de 1880, Mr. Vaucorbeil, en su calidad de Director de la Opera, ha hecho fijar en París numerosos anuncios señalando para el dicho día 3 de Enero una representacion de *La Favorita*, ópera en cuatro actos, música de Donizetti;

«Atendiendo á que, confiado en la promesa así hecha, el demandante ha tomado para esa noche un palco de la tercera galería, el núm. 17, por el que ha pagado en el despacho de billetes la suma de 48 francos 10 céntimos;

«Atendiendo, que la particion de *La Favorita*, que el demandante y personas que le acompañaban tenían gran interes en conocer en su integridad, ha sido mutilada completamente y con un vandalismo incomprensible en la primera escena francesa; que particularmente la gran escena cuarta del primer acto, la más importante de la obra, bajo el punto de vista artístico y musical, ha sido suprimida enteramente;

«Atendiendo, que no haciendo cantar, lo que habia sido convenido por el precio entregado, el señor Vaucorbeil se ha hecho culpable de un ultraje á la memoria del inmortal autor de la obra, y ha causado un perjuicio al reclamante, por el que le debe reparacion;

«Atendiendo, que á pesar de amigables reparaciones, el señor Grandsague no ha podido obtener, ni aun respuesta á sus justas observaciones,

«El demandante pide al Tribunal que ordene que, en el plazo que le parezca señalar, el señor Vaucorbeil sea condenado á pagar 1.600 francos que recibirá el demandante como reparacion del perjuicio sufrido, y á dar una representacion completa de *La Favorita*, y que para esta representacion le sea dado gratuitamente el palco núm. 17 que ocupó la noche del 3 de Enero.»

Esta curiosa causa, cuyos debates estarán llenos de interes, se verá dentro de quince días.

En esta semana ha habido una reunion en el Círculo de los Mirlitons, donde se representaron perfectamente tres piezas por los socios y algunas actrices de los principales teatros. La sala era un verdadero concurso de *toilettes*.

Los teatros siguen animados, y el afortunado empresario de Varietés ha obtenido en las cincuenta representaciones que lleva la *Femme à papa*, más de 48.000 duros

Los salones permanecen cerrados, y el movimiento de

la vida elegante se halla este año, como nunca, reconcentrado en Niza, donde las recepciones, ópera, carreras, regatas, tiro de pichon y la moda han llevado toda la *high-life* de París, Londres y San Petersburgo.

Todos los lunes y viernes habrá tiro de pichones en Monte-Carlo, y el Gran premio de 20.000 francos se disputará el 19 y 20 de Enero.

Casi todas las tardes acuden á la pelouse del Tiro los aficionados al Lawn-Tennis, habiéndose verificado un interesante match entre el Duque de Edimburgo, Lord Roberberry, Sir Francis Johnstree y el capitán Hague.

Las regatas de Niza están señaladas para los días 11 y 12 de Marzo, y habrá

Un premio de 500 francos para canoas.

Un premio de 500 francos para balleneras.

Un premio de 500 francos para chalupas.

Por la tarde tendrá lugar un desfile de *yachts* de vela y vapor, que llegarán de todos los puertos de Europa y América para esta gran solemnidad de mar.

También se habla de un match entre el *Eros*, del señor Baron Rothschild, y la *Ceres*, del Sr. Duque de Saint-Alban, dos de los mejores y más rápidos *yachts* de Francia.

Los bailes de trajes de este año en Viena y Londres no se parecerán á los que se daban ántes. Cuando se entre en uno de ellos se creará uno trasportado á los siglos pasados, á una escena, á un acontecimiento de una completa armonía en todas sus partes.

Noches pasadas, en casa de Mme. de T., en Viena, se creía uno vivir en la corte de Enrique IV; todos los hombres llevaban la barba y cabellos cortados como los del buen rey; los vestidos, de una magnificencia extraordinaria, eran de una esculpida exactitud. Los salones estaban adornados y dispuestos segun el estilo de la época.

En Londres se anuncia un baile de segadores en casa de Lady H., casi un baile naturalista. Será de rigor el vestido de los campesinos de las diversas provincias de Inglaterra; las paredes estarán tapizadas con hojas, y en los ángulos habrá montones de trigo. La orquesta estará colocada sobre toneles adornados con flores, y la diosa de los campos, la rubia Ceres, aparecerá en medio de este cuadro de gran realidad. Vestida de blanco y coronada de espigas, distribuirá á cada uno una linda hoz de oro, como recuerdo de la fiesta. La cena se servirá en una preciosa y antigua vajilla rústica, pero no se llevará el color local hasta los manjares.

Algunas veces nos hemos ocupado de las formas excéntricas que reviste á veces el periodismo en América. La *Gaceta de Francfort* consagra á estas excentricidades un estudio especial, del que extractamos las siguientes líneas:

«Para muchos de estos diarios la imprenta sólo tiene uno que compone, y la prensa de mano, y por muebles, una mesa y un sillón. A la entrada del despacho se ven inscripciones como éstas:

»No se permite la entrada sino á personas sobrias que vengan para abonos ó anuncios. Los borrachos y las personas que no vengan á abonarse se echan á la calle.

»En la duda de si puedes entrar ó no, vale más que continúes tu camino.»

En cuanto á la manera de cobrar las suscripciones emplean un medio particular pero eficaz. Amenazan con publicar la lista de los deudores y ponerlos á la vergüenza, etc.

Un periódico alemán, que puede rivalizar, como redacción, con los mejores periódicos americanos, apareció un día con una inmensa horca en la cuarta plana. A los piés del ajusticiado estaban impresos los nombres y señas de los que debían las suscripciones; sólo que, como figuraba entre ellos por una equivocación un inocente, al día inmediato publicó el *erratum* siguiente:

«En la ejecución de abonados de ayer, Mr. C. Hanrer, de Phrevert, fué ahorcado por error; lo descolgamos, pues, solemnemente, y le pedimos perdón por haber puesto durante veinticuatro horas su cuello en contacto con la cuerda de cáñamo.»

Un pobre diablo, condenado á recibir un número ilimitado de azotes por un delito, pasa á buscar al juez, y usando de un procedimiento de adulación, conocido en Hungría, segun parece, se pone de rodillas gritándole:

—¡Gracia, mi coronel, mi general, mi emperador!

—Escucha, le dijo el juez despues de un momento de silencio; te perdonaré, pero con una condicion, y es que busques algo mejor: te doy hasta mañana.

Y el desgraciado condenado que ha pasado la noche buscando, va al día siguiente á ver á la madre del juez y prosternándose ante ella, le dice:

—¡Virgen santa, le ruego me recomiende al niño Jesus!

Esta vez el juez se confesó vencido y perdonó.

NEDOC.

BAJO EL PRISMA DE LA CIENCIA.

COSAS DEL INVIERNO.

¡Qué estación, Dios mio, qué estación! Ha llegado el caso de que algunas personas envidien la suerte de ciertos animales conocidos, que se duermen el invierno con un tranquilo sueño para no despertarse hasta los primeros soplos de la primavera.

Triste es confesarlo, pero es de sentir que el hombre no disfrute, como mamíferos, reptiles y bractacios, peces y crustáceos, moluscos é insectos, de esta preciosa cualidad.

En efecto, durante el invierno el animal no come; primera ventaja, y yo añado, ventaja enorme, si se piensa en hipótesis, en el hombre.

La circulación de la sangre disminuye poco á poco, hasta efectuarse sólo insensiblemente: la respiración también se hace casi imperceptible; en una palabra, la máquina viviente no se alimenta por una parte, y por la otra, no gasta, no consume, por decirlo así, nada, ó al menos bien poca cosa. Este consumo no es nulo, porque despues de muchos meses pasados en este estado de letargo, el animal al despertarse se encuentra generalmente delgado y debilitado; ha vivido sobre su propio fondo, ha comido su propia sustancia, se ha alimentado de él mismo, y tiene gran necesidad de recuperarlos, por medio de los recursos que la naturaleza, igualmente naciente, le ofrece siempre, precisamente en el momento de despertar.

Ordinariamente es el invierno la estación rigorosa la que los diversos animales pasan en este sueño tan curioso, pero no es siempre así.

Por ejemplo, el *teowee*, especie de erizo particular de la isla de Madagascar, de donde lo han llevado á otros países; este animal pasa en un completo sueño los tres meses más calurosos de aquel clima tropical.

El echidné de Australia, mamífero análogo, adornado con púas, con un largo hocico puntiagudo y una lengua que no tiene fin, para coger las hormigas; varias serpientes, algunos pájaros de los países cálidos, hacen también su estación invernal en los meses más tórridos.

La marmota queda para nosotros occidentales, el tipo ordinario, clásico, del animal que reposa en invierno y no en verano. Este animal no tiene una de esas inteligencias notables que podrían colocarlo entre los animales sabios; es sólo un roedor. Pero en estado salvaje no deja de dar pruebas de cierto instinto ó industria.

La madriguera de las marmotas, generalmente establecida en una pendiente expuesta al Mediodía, está dispuesta, así como los brazos de una \sphericalangle inclinada. El brazo de arriba sirve para la entrada y salida; el de abajo, para la evacuación de los desperdicios, y la del medio forma el departamento. Éste está tapizado de hierbas y de césped, recogido durante el verano. En el otoño, cuando la habitación está lista y tapizada, las marmotas se retiran allí, cierran las dos aberturas con tierra cuidadosamente amasada, y se agazapan en el musgo; allí caen en un entumecimiento, tanto más profundo cuanto mayor es el frío de fuera, y en un estado cataléptico que parece la muerte.

Si se abren durante la estación de Diciembre á Abril las madrigueras, se encuentra á aquellos pobres cuadrúpedos absolutamente insensibles, y se dejarían matar sin protestar.

Es bárbaro asesinar á seres indefensos; pero las gordas se comen muy bien, y se reservan las pequeñas para los niños saboyanos, con las que ganan algunos cuartos.

Este estado de muerte aparente es muy curioso de observar.

Para hacer salir al animal de aquel sueño basta con colocarlo delante de un fuego no muy lento y esperar á que se haya calentado completamente, porque su temperatura ha bajado durante el sueño; entonces abre dulcemente un ojo, despues el otro, admirado de aquel prematuro despertar, y preguntándose quizás: «¿Dónde estoy? ¿Qué me quieren?» En fin, detalle interesante, un exceso de frío lo hace igualmente salir de su letargo.

Se ha observado que las marmotas domesticadas, las que se tienen en los aposentos, no se duermen durante el invierno y no parecen sentir la influencia de la estación. Además, las que ceden á este sueño del invierno y han sido animadas artificialmente no vuelven á caer en él, y ántes morirían heladas.

No tengo necesidad de decir que los sabios han hecho numerosas experiencias sobre estos animales para darse cuenta de las condiciones de esta bizarra existencia.

Uno de éstos recibió por la diligencia unas diez marmotas dormidas, muy bien embaladas entre heno, como piedras sin valor. Cuando llegaron parecían no haber sufrido, y no se habían despertado; así es que las sometieron á algunas crueldades, ya relatadas; por ejemplo, las tiraron por alto, sin que se apercibieran de ello.

Sin embargo, al hacer aspirar á uno de éstos animales amoniaco ó álcali-volátil, consiguieron hacerle abrir los ojos; pero todas las experiencias demostraron el estado de insensibilidad casi completa en que este singular sueño sumerge el organismo entero.

Los periódicos contaban hace poco los resultados obtenidos con el cadáver del reo Prennier por medio de la electricidad. Se sabe que algunas horas despues de la muerte, segun la estación, los músculos de un animal conservan la propiedad de contraerse cuando se excitan por medio de una corriente de la pila.

Tomaron una marmota bien despierta y le cortaron la cabeza, lo que le fué mucho más desagradable que si hubiera estado dormida, pues entonces no hubiera, sin duda, sentido nada. Al cabo de dos horas solamente sus músculos no se contraían ni por la electricidad, ni por las picaduras, ni por los diversos agentes químicos.

Por el contrario, guillotinaron otra marmota dormida, y ésta daba aún manifestaciones vitales más de cuatro horas despues de su suplicio, y sus músculos se contraían aún fuertemente por la acción de la electricidad; parece que la muerte tiene menos poder sobre una criatura en que la vida ha sido reducida á la más mínima expresión.

Los murciélagos, que también se duermen el invierno, lo hacen tan de véras, que se puede hacer disparos en las grietas donde se han refugiado, sin temor de desperarlos.

Es preciso que estos animales dormidos no sufran un frío muy considerable, porque entonces se despiertan; y si la temperatura sigue bajando, mueren de frío. Dos ó tres grados bajo cero, al máximo, éste es el límite extremo. Observando un poco se puede comprobar el hecho con un animalejo muy inteligente, la araña.

Durante el invierno las arañas se retiran generalmente á las grietas de los muros y quedan allí aletargadas como simples marmotas todo el tiempo de la mala estación. Pero si el frío es muy vivo esos desgraciados insectos se despiertan por el dolor, su vida toma por algunos instantes su actividad funcional y sucumbiendo á la acción del frío mueren realmente despues de haber pasado durante su sueño por un estado de muerte aparente.

No sé si el invierno que atravesamos matará muchas arañas de este modo; pero las que no se hayan metido profundamente en los muros podrán muy bien no volver á ver el sol de la primavera próxima.

Estos peligros que hieren casi sin defensa á ciertos animales, no serían de temer en el estado actual de nuestra civilización para el hombre que, por su desgraciada situación, determinará buscar en el sueño invernal un abrigo contra la mala estación.

Primero, los vigilantes de los establecimientos filantrópicos de que he hablado al principio cuidarían de que el termómetro no bajase de 5 á 6 grados sobre cero, y despues, al despertar, recibirían socorros y cuidados que les impedirían sucumbir á la acción del frío intenso.

Envidiemos, pues, las marmotas; pero que los esfuerzos de la caridad vengan á suplir en favor de las desgraciadas criaturas humanas á los ingeniosos recursos que la naturaleza ha rehusado á nuestra especie.

F.

NOTICIAS GENERALES.

Á LOS DUEÑOS DE YEGUADAS.

La falta de buenos sementales, cuya adquisición es muy dispendiosa, constituye una de las causas principales de la decadencia de nuestra cría caballar. Un medio práctico y al alcance de todas las fortunas para evitar este mal, es el de imitar el ejemplo de otros países proporcionando á los criadores modo de beneficiar sus yeguas por buenos sementales, sin arriesgar grandes sumas, y sin más gasto extraordinario que el de la monta, como, segun el siguiente anuncio, empieza ya á establecerse en España.

«Yeguada de La Flamenca (Aranjuez).—Á partir del 15 de Febrero de 1880, hará la monta: PAGNOTTE (semental de pura sangre inglesa, premiado en la Exposición de Madrid de 1879), hijo de MORTEMER, por Compiègne y Comtesse, y de NITA, por Tonerre des Indes y Fulvie, á razon de 200 pesetas por cada yegua.

»La monta será *grátis* para las yeguas de los que acrediten ser poseedores labradores *arrendatarios* de La Flamenca; pero el dueño de la finca se reserva escoger las yeguas que considere mejores, y fijar su número, para lo que habrán de ser presentadas en el día que al efecto se designará.

»Se admiten inscripciones hasta el día 10 de Febrero próximo, oficinas del Excmo. Sr. Duque de

Fernan-Nuñez, calle de Santa Isabel, núm. 42, Madrid.

»*Advertencia.*—En Aranjuez, del que sólo dista La Flamenca unos 4 kilómetros, hay gran facilidad para alquilar cuadras.»

En un curioso match de cricket, en Swansea, los jugadores de un lado llevaban encima de su calzado zapatos de orillo y los otros patines. Estos últimos se lanzaban con una rapidez mucho mayor que los primeros, pero esta superioridad no dejaba de tener sus peligros. Un cricketer al dar á la pelota con demasiada fuerza, cayó al suelo; uno de los que llevaban zapatos de orillo también se lastimó, y, en fin, uno de los patinadores fué literalmente levantado por una pelota enviada con una fuerza atroz.

En Inglaterra y Estados Unidos las carreras á pié ó *pe-estrianism* están en gran boga. El próximo acontecimiento de esta clase será el match entre William Gale, del país de Gales, y el americano Jhonson, por 10.000 francos cada uno. Gale se ha distinguido ya, andando mil millas en igual número de horas, y con Jhonson tratará de hacer 15.000 millas durante el mismo tiempo.

Dicen de Monte-Carlo que hace allí un tiempo tan hermoso, que para poder jugar al *Law-Tennis* hay que ponerse un sombrero de paja.

Un match de canoas para un premio de doscientas libras esterlinas ha tenido lugar en el Támesis entre los remeros Thomas y Emmelt, y á pesar de la temperatura, ha habido bastantes personas que se atrevieron á ir á seguir las peripecias de la lucha. Después de un gran chubasco, y aprovechando una clara, se embarcaron los infelices remeros; pero el viento saltó con tanta furia, que hubo que aplazar el match. Al poco se serenó el tiempo, y de nuevo se embarcan los campeones, y los espectadores, que se habían refugiado en las casas próximas se acercan con esperanzas á la orilla. Pero al momento empieza á llover otra vez con acompañamiento de truenos. Los dos vapores que debían acompañar á las canoas bailaban en el agua, y las personas que iban en ellos trataban, sin conseguirlo, de preservarse de la tempestad que aumentó de furia. Por algunos momentos se temió un naufragio; el barco del Juez, arrastrado por el viento, fué á dar contra una de las pilas de un puente. En fin, la tempestad se aplacó y se verificó la regata. Los heroicos espectadores, que habían sufrido el viento, la lluvia y los granizos, tuvieron la satisfacción de ver al gran favorito Emmet vencido fácilmente para completar los placeres de aquel delicioso día de *sport*.

Dos miembros del Parlamento inglés, Mr. Bright y el profesor Fawcett, son muy entusiastas pescadores. El primero, además de su reputación parlamentaria, pasa por ser uno de los primeros pescadores de Inglaterra. Durante una larga enfermedad que tuvo este hombre de Estado, asegura se puso bueno pasando los días con la caña en la mano y las noches leyendo. Sin embargo, si la pesca es un ejercicio de los más dulces, los estudios nocturnos no ofrecen seguramente el descanso que necesita un convaleciente de modo que el medio empleado por Mr. Bright no podría recomendarse en conciencia á los enfermos que no tengan su doble afición á la pesca y á la lectura.

El profesor Fawcett presenta como pescador la particularidad de que es ciego. Sin embargo, maneja muy bien la caña, y por esa delicadeza de tacto que poseen los ciegos, nota al instante cualquier ligero contacto con el pescado, y podría gritar como el más endurecido pescador: «Ya muere.»

Mr. Fawcett ha cogido hermosos peces en las horas que consagra á este amable pasatiempo, y se asegura que su delicadeza de tacto llega á veces hasta el punto de hacerle conocer qué clase de pescado tiene en el anzuelo. Sería curioso saber si distinguiría tan seguramente la captura de un zapato, y si no tomaría por un sollo de tres libras un vulgar ratón.

La importancia del *turf* en Australia es ya muy grande desde hace veinte años que esta institución existe en la gran colonia inglesa. El *racine* está establecido en gran escala, gracias á la liberalidad y grandeza de miras de la población anglo-sajona, que sabe comprender todo el alcance del *sport*.

El *Victoria-Club*, fundado en 1864, es una Sociedad dedicada á los intereses del *turf*; en algunos meses ha consagrado una suma de 5.000.000 á las mejoras de las principales pistas. El importe de los premios dados en 1879 ha sido de 35.000 duros.

La nieve y los hielos de estos días no han impedido algunas grandes cacerías; el domingo último, en Ferrières, dominio regio de los Barones Rothschild, se reunieron algunas escopetas, entre los que figuraban los Príncipes de Orleans y de AreMBERG. Se mataron 927 piezas, siendo los héroes de la fiesta el Duque de Chartres y el baron Eduardo Rothschild.

El *yatch* de vapor *Henriette*, de Mr. Say, sobrino de Mr. Leon Say, ha salido para un viaje alrededor del mundo. Lleva á bordo Mr. y Mad. Say y sus hijos, cinco criados, los marineros y dos oficiales. Le acompaña el ténder *Follet*, cargado de carbon. Los viajeros visitarán los Estados Unidos, las Antillas, Buenos-Aires, Valparaíso, San Francisco, y volverán por la China, India, el canal de Suez y el Mediterráneo.

Una de las apuestas hechas por Rayon-d'Or, en el Saint-Leger, ha dado lugar á una citación ante la Audiencia de Gainsborough en Inglaterra. Un carnicero aficionado á las carreras había tomado 100 libras contra 7 sobre el hijo de Flagebet, y un Labrador amigo suyo le ofreció dividir la apuesta con él. El amable carnicero aceptó la proposición, á condición que el Labrador le entregase antes de la carrera 3 libras 10 chelines, mitad de las 7 libras que había depositado en manos del bookmaker. Doncalter llega, pero las 3 libras 10 chelines no aparecen; Rayon-d'Or se pasea delante de sus diez y seis adversarios, y el carnicero guarda triunfalmente las 100 libras de su apuesta, pero el Labrador se presenta en seguida y reclama la mitad de la suma. El carnicero rehusa, el Labrador lo cita ante la justicia, pero ésta ha condenado su ingenioso manejo, y el carnicero quedará en plena posesión de sus 100 libras.

El entierro del Marqués de Durhan, en Inglaterra, ha sido una de las más imponentes ceremonias fúnebres que se han visto. Aunque el noble difunto había deseado que todo se hiciese con la mayor sencillez, pero con objeto de honrar la memoria de un hombre tan estimado, se reunió una gran concurrencia para asistir á su conducción á Lambton-Caetle; la fila de carruajes ocupaba una milla; en la iglesia había más de 5.000 personas, y la caja fúnebre estaba cubierta de coronas.

En esta época de descanso del *turf*, los periódicos de *sport* ingleses llenan sus columnas con estadísticas curiosas. En una leemos la clasificación de los caballos padres, según las sumas ganadas por sus productos. *Flageolet* ocupa el primer lugar, aunque no ha tenido sino á *Rayon-d'Or* y *Zut*, que en diez carreras han ganado unos 90.000 duros para su dueño el Conde de Lagrange. El segundo es *Adventurer*, con doce productos, ganando diez y nueve carreras, importantes 85.000 duros.

Lord March, hijo mayor del Duque de Richmond, ha salido de Portsmouth en el *yatch Hildegarde*, que ha comprado al Príncipe de Gales para hacer un viaje por el Mediterráneo. Lo acompañan varios amigos.

El Canadá no sólo hace grandes envíos de ganados á Inglaterra, sino que á éstos une mantecas y quesos en cantidades prodigiosas. En 1878 exportó 17 millones de kilogramos, valiendo 20 millones de francos.

Segun un trabajo publicado por el Gobierno alemán sobre el producto agrícola del Imperio, en 31 de Diciembre de 1878 había 21.949.323 hectáreas de tierras cultivadas, y 3.817.197 hectáreas de pastos y barbechos; en todo, 25.766.520 hectáreas, ó 47,8 por 100 de la superficie arable del Imperio. Además, los jardines representan 236.486 hectáreas; los prados, 10.299.637, y las viñas, 133.845.

La superficie agrícola comprende 36.432.490 hectáreas, ó 67,6 por 100 de la superficie total de Alemania. El resto de la superficie, 25 siete por 100, son bosques, y 6,7 por 100, construcciones, caminos, lagos, rios y terrenos vagos.

Los terrenos cultivados 1.813.717 hectáreas habían sido sembradas de trigo, y dieron 52 millones de quintales; 5.942.736 de centeno produjeron 738 millones de quintales; 1.627.466 de cebada, dieron 45 millones de quintales; 3.747.015 de avena 101 millones, y 2.753.188 de patatas, 472 millones de quintales.

Entre los *sports* de invierno en el Canadá y Estados Unidos, donde á veces la nieve dura dos ó tres meses, uno de los más bonitos es el *ice-yatch*, una especie de trineo con velas que el viento empuja sobre la nieve con una velocidad vertiginosa. La construcción de estos *yatches* es muy ingeniosa. La quilla representa bastante bien la cuchilla de un patin, y delante se extienden á cada lado dos grandes brazos de gran longitud, provistos igualmente de un cuchillo que muere en la nieve y mantiene así el equilibrio del barco. La popa es parecida á la de los barcos de vela ordinarios, conteniendo una cavidad para sentarse. Cuando se presenta una gran extensión de nieve lisa, y el viento lleva bien la vela, la velocidad del *ice-yatch* no tiene límites, y vuela con una rapidez que no se puede evaluar. En los largos trayectos la marcha es interrumpida á menudo por las dificultades de la superficie helada, y el navegante debe vigilarlas con cuidado, pues un choque en aquella carrera tendría fatales consecuencias. Algunas veces los *ice-boats* hacen veinte leguas en una hora, yendo más de prisa que el tren expres. Una de las principales líneas de hierro de New-York costea un canal, y en el invierno los trineos luchan con los trenes, y en una corta distancia los adelantan con la celeridad del rayo.

Si las cacerías de Pau no son del gusto de los ingleses, puede que vayan hasta la provincia de Mysors en la India. El joven makarajah de aquel país, que áun es menor, ha vivido algun tiempo en Inglaterra y se ha aficionado á las cacerías del zorro, en unos términos, que ha formado una magnífica jauría de perros procedentes de las más famosas perreras inglesas. A sus cacerías asiste toda la colonia inglesa, y el Príncipe es tan amable con sus invitados, que atiende á todos y cuida hasta de los medios de transporte de sus perros y caballos.

En todas las partes del mundo donde se impone la dominación inglesa, el *cricket* y el *foxhunting* son en seguida como unas instituciones. En Australia hay muchas cacerías; las monturas son caballos de pura sangre, cuya cola dejan crecer para que puedan quitarse los insectos durante el verano. Abordan á galope obstáculos más elevados que los de Europa, y en general lo hacen también como

los grandes y fuertes *hunters* de media sangre que prefieren los cazadores ingleses.

El joven Príncipe de Mónaco piensa marchar á las regiones desconocidas del Africa para hacer exploraciones. Su expedición atravesará la Abisinia, la comarca de Shoa y la region de los lagos del Africa central.

Los caballos de carreras tienen ya su dentista. El profesor Henry Loffer, veterinario dentista americano, ha llegado á París hace unos días. Ya ha practicado en varias cuadras de Chantilly y en la del Baron Rothschild. Este artista ejerce con gran habilidad y no teme ningun caballo por malo que sea; en Inglaterra ha obtenido gran éxito en sus operaciones.

Todos los *sports* al aire libre están suspendidos en Inglaterra, excepto el patinar, que toma proporciones inusitadas. El invierno último el frío había sido duro, pero este año es peor; hace tiempo que los patinadores no se habían visto en semejante fiesta; son muchas las señoras aficionadas, y casi todas prefieren el patin al trineo.

En vista del frío que cada día aumenta, los *fox hunters* ingleses están desesperados de quedar todo un invierno en la inacción, y algunos manifiestan su intención de ir á Pau á cazar los zorros si persisten las nieves en Inglaterra y se enteran de los medios de trasportar los caballos, etc. No se hacen ilusiones sobre la calidad del *sport* de Pau, y sólo lo toman como recurso, pero son capaces de, si no encuentran caza, ir á buscarla más lejos.

El Conde de Lagrange ocupa este año el primer lugar entre los propietarios vencedores en las carreras sin obstáculos en Inglaterra, con una suma de 659.150 francos; después sigue lord Falmout, 588.185; el Duque de Westminster, 407.325; lord Rosebery, 341.750, y lord Anglesey, 326.450.

En los Estados Unidos la cuadra de Mr. Lorillard es la que más ha ganado. Con diez y ocho caballos ganó en 1878 437.500 francos, á los que hay que añadir 50.000 que Mr. Pierre le había garantido sobre las sumas que ganaría *Duke of Magenta* en Inglaterra. El caballo que se decía ser el mejor de Mr. Lorillard no pudo correr, pero le pagaron la suma.

Un vendedor de tabacos de Londres ha sido condenado á una multa de 5.000 rs. por tener una agencia de apuestas en el establecimiento. Un agente de policía, vestido de paisano, se presentó allí y pidió poner cierta cantidad sobre un caballo con intención de cogerlo infraganti. El de la tienda, no conociéndolo, salió á la calle para hacer la apuesta con objeto de no ponerse en infracción; pero después de varios negocios de este género, creyó poderse fiar del extranjero; descuidó las precauciones, y habiendo hecho una apuesta en el mostrador, el agente declaró su profesión y levantó proceso verbal.

Se sabía que los chinos son kynophagos, es decir, que comían carne de perro, pero se ignoraba que los berlineses tuvieran esta afición. Segun un periódico de *sport* de la capital de Alemania, desde hace tiempo se nota la desaparición de muchos perros de lujo; la semana última un king-shal de gran precio, perteneciente al Príncipe de Reuss, fué robado y comido por el ladrón. Los kynophagos prefieren los más gordos, pero para los *gourmets* de esta nueva secta parece que un perrillo faldero no tiene precio.

El premio ofrecido por el *Yacht-Club* de Francia para las regatas de Niza es un termómetro de plata maciza con las cuatro estaciones. Su valor es de 12.000 reales.

El Príncipe de Gales asistirá á las regatas como Presidente honorario, y su *yacht Formosa* tomará parte en la lucha.

Los premios disputados en 1879 en los hipódromos del Bois de Boulogne, Chantilly y Fontainebleau, alcanzan la cifra de 6.400.000 reales.

Como estaba anunciado, el Sr. Laliman, rico propietario de Burdeos, defensor y propagador entusiasta de la vida americana resistente, como único medio eficaz contra la filoxera, ha tratado este importante asunto en la Conferencia agrícola del domingo 25, disertando con gran copia de datos y verdadera competencia. El público que le ha escuchado ha sido numerosísimo, y compuesto en su mayor parte de ingenieros, catédricos, agricultores y personas distinguidas en la ciencia. El señor Director de Agricultura ha concurrido, como siempre, al acto.

Las palabras del Sr. Laliman han sido acogidas con inequívocas muestras de aprobación, y después de ellas el Sr. Graells ha pronunciado algunas para dar las gracias al viticultor francés que tanto nos ha favorecido, así como para hacer atinadas observaciones respecto de la misma cuestión de las cepas americanas, indicando además la conveniencia de verificar los experimentos necesarios, á fin de conocer si entre las vides que se cultivan en España hay, como parece, alguna que resista á la filoxera. El Sr. Laliman ha dado la Conferencia en francés, y se propone ofrecer á S. M. algunas muestras de vino, procedente de las cepas más resistentes de vides americanas que cultiva en su posesión.

Es muy difícil aclimatar al jabalí en un país de donde hacía tiempo ha desaparecido. Muchas tentativas se han hecho para conseguirlo en los bosques de Inglaterra, pero sin resultado. La última ha sido la de Mr. Francis Darwin, que ha soltado en sus montes de Derbyshire dos jabalies con sus hembras, los que tuvieron una numerosa progenitura; pero á los diez años los productos habían degene-

rado mucho, siendo todos pequeños y endebles. Durante los veinte años que habitaron en los bosques, se observó la escasez de serpientes, culebras y víboras, que abundaban allí mucho antes, y que después han vuelto a presentarse.

Una señora de Londres, muerta recientemente, ha dejado una parte de su fortuna á sus perros y pájaros, citándolos en el testamento por sus nombres, y concediendo á cada perro una renta de dos mil reales, y á cada pájaro mil, por todo el tiempo que vivan.

Treinta y tres gamos ha comprado en Inglaterra para poblar sus montes un propietario de Nueva Zelanda, y la tentativa ha dado buenos resultados.

Ya hay 128 perros matriculados para el Derby de los perros, que tendrá lugar en Inglaterra el mes próximo. Los premios son: 10.000, 5.000 y 2.000 reales.

El domingo 18 de Enero, según estaba anunciado, celebró Junta general la *Sociedad Madrileña Protectora de los Animales y de las Plantas*; en ella se dió cuenta de varias comunicaciones del extranjero; y después de algunos acuerdos de importancia, y tras una luminisísima discusión, se aprobó en definitiva el proyecto de reforma de las Ordenanzas municipales, cuyo preámbulo y articulado son notables por más de un concepto.

También quedó constituido é inició los trabajos preliminares para formar su programa el Jurado que ha de entender en la segunda Exposición nacional de Flores y Aves, que proyecta celebrar la Sociedad Protectora en el mes de Mayo próximo. Dicho certámen promete grandes distracciones al pueblo de Madrid y forasteros que á él acudan, porque suponemos que estará patrocinado por el Ayuntamiento y será incluido en el programa de las fiestas que con motivo de las ferias se celebran, como sucedió en el año anterior, y suponemos igualmente que, anunciado con tiempo, el número de expositores será mayor y las instalaciones más brillantes, como justa recompensa á una Sociedad que en tan poco tiempo da tales muestras de vitalidad.

El colmo de la voracidad.—Devorar el espacio.

El colmo de la precocidad.—Venir al mundo con dientes postizos.

Un campesino se para delante del escaparate de un fotógrafo, y contempla una reproducción del famoso grupo de Ranch, las *Tres Gracias*, desprovistas, como se sabe, de todo lo que pueda impedir el admirar su hermosura.

—¡Oh, las mujeres!—exclama nuestro hombre—no tienen para comprarse vestidos, y gastan el dinero en fotografiarse.

Un caballero muy feo está en un palco de un teatro con una linda joven.

—Vea V., querida..... Vea V. á Dumas, allá abajo, que no cesa de mirarme.

—¿Sí? Se dice que anda reuniendo argumentos en favor del divorcio.

LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS.—Hemos recibido el número 29, primero del tercer tomo de esta importantísima Revista de instrucción, moral y recreo, que viene mejorada notablemente, si es que cabe mejora en una publicación que desde el primer día viene desplegando un lujo inusitado y una elegancia exquisita, tanto en su parte material cuanto en la doctrina que sus páginas contienen. El número que tenemos á la vista trae una preciosa cubierta á diez tintas y oro, que por sí sola supera en valor al precio de una peseta que cuesta cada cuaderno, y además de regalo una bonita embocadura de teatro, original del Sr. Salvi. El papel es inmejorable, así como los grabados, que compiten ventajosamente con los mejores del extranjero. En su parte literaria vemos las conocidas firmas de las señoras Saez de Melgar, Sinués y Balmaseda, y de los señores Novi y Pereda, director y propietario; Aguilera, Domingo Palacio, Sepúlveda, Diaz de la Quintana, García de la Iglesia, Jorroto Paniagua, Colmenares, Medina, Perez Hernandez, Campoamor, Blasco, etc., etc., que por sí bastan á enaltecer una publicación que de día en día está demostrando cuanto se esfuerza por lograr el fin que la está encomendado, cual es la enseñanza de la juventud.

Felicitemos sinceramente al Sr. Novi y Pereda por su buen gusto y acierto, á la par que por la honrosa distinción que ha obtenido con la Medalla de plata, ganada en la Exposición Regional de Cádiz, y recomendamos la suscripción, que cuesta seis pesetas trimestre en Madrid, calle de Fuencarral, 3, principal.

En América hay varios clubs para cazar los palmípedos. En Chicago uno de los clubs se llama *Ha Ha*, y posee cerca del lago de Milwaukee un chalet de caza, preparado como *shooting box* acuático, adonde pueden ir los miembros fácilmente por el camino de hierro. Las aguas en estos parajes abundan en arroz y apio silvestres, que atraen innumerables palmípedos y los engordan.

En la estación de la caza hay siempre doce ó quince tiradores en el chalet, que contiene, además de confortables departamentos, un arsenal y vestuario completo. Los cazadores salen del chalet antes de amanecer, en una ligera canoa, y van á colocarse en los sitios más á propósito para permanecer ocultos. Con los primeros rayos del sol empiezan los disparos, y continúan hasta el nuevo día, matando infinitos volátiles, perteneciendo á especies diferentes, y entre los que el pato llamado por los americanos *canvasbach* es el más estimado.

Los lobos han salido estos últimos días del bosque de Hunanclaye, y han penetrado hasta la ciudad de Dinan. Dos soldados que estaban de centinela aquella noche recibieron su visita, y un inglés, al volver á su villa, encontró tres que le enseñaron los dientes. Las señoras, llenas de miedo, no se atreven á salir ni aun durante el día. Un coronel inglés, que pasa por uno de los primeros *sportsmen* del ejército de la India, se ha encargado de rechazar al enemigo. Ha hecho arrastrar sobre la nieve, alrededor de la ciudad, una piel de carnero, la que después colocó en un árbol. Los cazadores, puestos así en acecho, pudieron matar á los lobos que habían seguido la pista.

El Duque de Manchester ha mandado comprar en Australia once ovejas y un carnero merinos, á precios exorbitantes. Este hecho parece probar que los mejores reproductores merinos están ahora en los antipodas.

Cada semana, durante los grandes frios, se han matado más de 300 gallinetas en las islas cercanas á la costa de Cornouailles (Inglaterra).

Quince machos cabrios salvajes, pertenecientes al difunto rey Victor Manuel, en Aosta, han sido soltados en los Grisones por los miembros suizos del Club-Alpino. El resto del rebaño lo ha comprado el Príncipe Pless y lo ha llevado á sus posesiones de Saltzbourg.

El juego del golf, que figura mucho este año en el programa de las fiestas de Pau, es de origen escocés. Se juega al aire libre en un terreno arenoso, lleno de agujeros, bastante lejos los unos de los otros, en los que los jugadores se esfuerzan por hacer entrar una pelota lanzada por medio de un mazo. En Edimburgo y todas las grandes ciudades de Escocia hay numerosos Golf-Clubs.

Un *curling match* entre los miembros de veintinueve clubs de Lanarkshire, y otros tantos de Ayrshire, ha tenido lugar durante los últimos frios, sobre el lago Lockwinock de Escocia. Los jugadores eran 512, y quedó la victoria por los representantes de Lanarkshire.

Muchas veces se ha tratado de averiguar el maximum de velocidad que puede alcanzar un patinador; pero ahora se ha llegado á estar casi seguro en esta cuestión. En efecto, se sabe que Tish Smart, el vencedor en la carrera para nombrar el campeón del skating en Inglaterra, ha hecho tres leguas en 28 minutos 25 segundos; esta velocidad, inferior á la de los trotadores Orloff, pero superior á todo lo que hasta el día se ha hecho por los patinadores, tiene la ventaja de aumentar con la distancia. Llega casi á la de los más célebres velocipedistas, es decir, un kilómetro en dos minutos.

La flotilla de los *yachts* de Inglaterra se compone de 2.000 embarcaciones con 92.000 toneladas. El precio de estos *yachts*, á razón de 4.000 reales por tonelada, precio medio, es de 368 millones. Las tres cuartas partes de éstos, en comisión durante el verano á 1.000 reales por tonelada, necesitan un gasto de cerca de 72 millones. Todos los años se construyen *yachts* por valor de 15 millones. El armamento y sostenimiento de los *yachts* en Inglaterra cuesta 92 millones. Esta flotilla está tripulada por 5.000 marinos. Su presupuesto es mayor que el de los barcos de guerra de algunas potencias europeas.

Todos los países han tenido un general Boum. Hace algunos años un oficial de esta clase mandaba en una ciudad de Europa, y el río que atravesaba la ciudad presentaba el espectáculo de un deshielo terrible, y millares de curiosos para ver mejor asaltaban los puentes que estaban muy expuestos á romperse.

El General llega á los quais con la tropa.

—Haced que se marchen esos imprudentes, grita á los guardias.

—Señor, no quieren....

—Pero si no, se exponen á graves accidentes. Pronto, aquí una batería de artillería y hacedme algunas descargas sobre ellos.... si no, ¡vamos á tener una desgracia!

Algunos cazadores ingleses han aprovechado el deshielo para tirar á los faisanes, lo que no habían podido hacer este año. Los invitados de Mr. Tonkerville (nueve escopetas) mataron 246 faisanes, 155 liebres, 111 conejos y 12 chochas, en todo, 524 piezas. En Coudray-Park seis tiradores mataron 230 faisanes, 68 liebres y 20 conejos; total, 318 piezas.

En casi todo el norte de Francia se ha observado que los pájaros habían desaparecido desde los primeros frios y se habían dirigido hácia las regiones meridionales. La misma observación se ha hecho en el norte de Inglaterra, y estas emigraciones excepcionales preocupan mucho á los ornitólogos.

Los *sportsmen* que han introducido en Francia el *coursing* (carrera de liebres) han recibido del público numerosas muestras de animación. Este nuevo ejercicio ha sido muy bien acogido; pero encuentran, con razón, que para que dé el buen resultado apetecido es preciso tener una propiedad abundante en caza, donde haya liebres que puedan proporcionar pruebas regulares. Los miembros del *Coursing-Club* han decidido además la importación de cierto número de *grey-hounds*. Estos perros, cuya llegada se ha retrasado por los frios, vendrán de un momento á otro. Para la primavera empezarán las carreras, y está decidida la fundación de un *Derby*.

El coronel Colt, inventor del revólver de este nombre ha dejado una fortuna de 120 millones de reales.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

La llegada de un hijo al hogar es acontecimiento que se recibe siempre con alegría. Cuando es el primero, parece que se recibe la bendición del cielo sobre los amores; trae la realización de queridas esperanzas, de sueños venturosos, rodea la frente de la mujer de la aureola augusta de madre, y da á la vida del hombre un noble y digno objeto.

Cuando no es el primero, cada nuevo hijo parece la renovación de la fe jurada, la continuación de la luna de miel, y es como el rayo de sol que trae la alegría á la casa, á donde se hace permanente ese altar de las madres que se llama la cuna, y donde resuenan ecos de las risas de los niños, esas estrofas del himno de la felicidad doméstica que constituyen el encanto de los padres.

No hace muchos días que las familias de Alba y Fernan-Núñez se reunieron en fiesta de familia para celebrar el bautizo de una niña, segundo fruto del matrimonio de los Duques de Huéscar.

El cielo continúa siendo propicio con la feliz pareja que hace dos años unió el amor. El primer hijo, el que ha de heredar los esclarecidos títulos de la casa de Alba, fué varón; la segunda ha sido una niña, que también tiene además de los que por su nacimiento le corresponden, otros títulos que heredar; la distinción y la belleza, las virtudes y las cualidades de su madre.

Apadrinaron á la niña en la pila sus abuelos en representación de la dama ilustre y desgraciada que llora en extranjero suelo la muerte de su esposo y de su hijo y la pérdida reciente de su madre.

Si nuestros votos se cumplen será eterna la felicidad que hoy sonríe á los Duques de Huéscar.

Otro nacimiento registra la quincena. El de un niño que halla al venir al mundo la corona ducal de los Medinaceli, y los bienes de considerable fortuna, pero al que faltarán siempre las caricias de su padre.

La suerte, que fué bien cruel para el desventurado Duque de Medinaceli robándole con la vida la dicha de besar al hijo de sus amores, ha traído á la joven Duquesa el consuelo más dulce para su viudez, la imagen viva del esposo que amó tanto, el ser á que él dió vida, y el heredero de su nombre.

Son menos tristes las sombras de la viudez cuando las disipa la sonrisa de un hijo; él, anuda el lazo entre el muerto y la viva, y une en un sentimiento purísimo los amores de la esposa y de la madre.

El baile del Ministro de Fomento, las recepciones íntimas en la Embajada de Francia, y el baile de la Condesa de Superunda, han sido las fiestas sociales de esta quincena, que terminará el sábado con el baile de los Marqueses de Vinent.

El sábado es ahora un día grato para la sociedad madrileña; la Duquesa de la Torre le ha elegido para recibir á sus amigos, y es encantador el aspecto que todas las noches del último día de la semana ofrece el precioso hotel de la calle de Villanueva.

Abiertos los salones de la planta baja, adornados con ese primor que hasta en los menores detalles revela el exquisito gusto de la elegante dama que ha hecho patrimonio suyo la hermosura, discurren por ellos ó forman animados grupos las damas más ilustres de la corte, y un público constante de hombres conocidos. Juégase en unas mesas al tresillo; grata conversacion anima á los círculos; suele hablarse de política entre el humo de los cigarros, allá en el despacho del Duque, y de más gratos asuntos en los grupos del saloncito amarillo. Preside estas tertulias, que tienen el carácter de lo que se llama un *salon* en Francia, la ilustre Duquesa, y las embellecen además de sus encantos los que heredaron sus hijas.

Haced un sitio en los maqueados veladores de vuestros gabinetes para colocar un libro nuevo, y en el momento de reposo que os deja la fiesta que pasó y la fiesta que se prepara, abrid sus hojas. De seguro que no necesitáis que se os repita el consejo cuando sepais que el libro es una novela de Alarcon titulada: *El Niño de la Bola*.

Alarcon es muy conocido nuestro; y ¿de quién no lo es el antiguo redactor de *El Látigo*, el que en cuantos almanaques, revistas y periódicos se publicaron por los años cincuenta, dejó brillantes rasgos de su peregrino ingenio y abundantes pruebas de su original estilo; el que escribió artículos como la *Noche Buena* y el *Pañuelo*, el autor del *Final de Norma* y del *Coro de Angeles*, *Los Seis Velos* y tantas otras preciosas novelas; el que ha escrito poemas como el *Suspiro del moro*, y dramas como *El Hijo prodigo*; el autor de las poesías que forman uno de los más preciosos volúmenes de los libros contemporáneos, y el viajero admirable de Nápoles y de las Alpujarras?

Alarcon fué soldado en África y periodista en Madrid; cronista de los salones de la corte, y cantor de las hazañas de nuestros soldados en las alturas de Sierra Bullones, en las jornadas de Serrallo y de los Castillejos, y ante los muros de Tetuan. Él fué el primero que estableció imprenta y publicó periódico en los dominios de los hijos del Profeta, y es uno de los literatos contemporáneos más generalmente conocidos.

Los hombres políticos recuerdan sus artículos de periódico y sus *crónicas parlamentarias*; los militares, su *Diario de un testigo*; las damas, el *Diario de una marquesa*, y todos, sus obras.

Pues bien, Alarcon ha dado tregua á sus graves tareas de Consejero de Estado y de académico de la Española, y

ha aumentado la colección de sus novelas con el peregrino relato de una conmovedora tragedia.

Es el teatro de la acción Andaluza, y pasan los principales sucesos en primavera. ¿No os hace esto pensar en admirables descripciones del autor de las Alpujarras?

Pero éste es el menor aliciente del libro, de que son protagonistas un descendiente de reyes moros, hijo de un héroe de la independencia, romántico, apasionado, aventurero, hidalgo, valiente, con todas las virtudes y todos los defectos de su raza, y la hija de un Silok riojano, tan hermosa ella como él avaro, y pérfida más que ninguna hembra cuando dejó de ser niña.

La avaricia, el amor, la desesperación, los celos, son los agentes de esta obra.

Su pensamiento capital parece que tiende á demostrar que los sentimientos puros y delicados que desde la infancia se conservan en el alma, pueden influir en las pasiones que luégo agitan la vida, como las flores de la primavera sirven para mitigar los ardientes rigores del estío.

La obra es un prodigio de estilo, y sus tipos, copiados del natural; el cura, el veterano, la marquesa, el enciclopedia convertido en doctrinario, el poeta novel, el revolucionario en agraz, todos constituyen una galería de retratos en que se mezclan el realismo de Velazquez con la ironía de Goya.

La próxima quincena comienza con dos fiestas: la ó el baile de los Duques de Fernan-Núñez el día 3, y el de los de Santoña el 7.

También nos traerán sus días los cuatro del carnaval madrileño.

Estamos en pleno dominio de la careta, aunque el de la careta es ya un dominio perdido.

Pasó, como las tapadas del teatro antiguo, como los bravos de Venecia, como nuestros embozados de las comedias de capa y espada, como los bailes de Vista-Hermosa.

El carnaval es demasiado viejo, y en cuanto á viejos, sólo hay tres aceptables.

El vino añejo, los libros antiguos y las antiguas amistades.

L.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 16 de Enero de 1880, á las dos de la tarde.

1.^a Piña.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 3 tiradores.

Sr. Marqués de Ahumada.—10110—1—G. á 26 metros.
Sr. D. Eduardo Anspach.—11010—0, á 29 metros.

2.^a Piña.—Lo mismo que la anterior.
Sr. D. Eduardo Anspach.—01111—1.—G. á 29 metros.
Sr. Vizconde de la Torre de Luzon.—1111—0, á 23 metros.

3.^o Match.—En 3 pichones.
Sr. D. Eduardo Anspach.—101—01.—G. á 30 metros.
Sr. Marqués de Ahumada.—011—00, á 27 metros.

4.^a Piña.—Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 4 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—101—11.—G. á 30 metros.
Sr. Marqués de Ahumada.—101—10, á 27 metros.

5.^a Piña.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 6 tiradores.

Sr. Marqués de la Mina.—3/3.—G. á 24 metros.
6.^a Piña.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 7 tiradores.

Sr. Duque de Huéscar.—11110—1.—G. á 26 metros.
Sr. D. Eduardo Anspach.—10111—0, á 30 metros.
Sr. Vizconde de la Torre de Luzon.—01111—0, á 23 metros.

7.^a Piña.—Lo mismo que la anterior.
Sr. Duque de Huéscar.—4/5.—G. á 27 metros.

Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Duque de Fernan-Núñez y Conde de Gómar.

Y presenció la tirada el Sr. Conde de Villanueva.
La tirada terminó á las cuatro y media.

AVELINO.

Tirada extraordinaria del día 20 de Enero de 1880, á las dos de la tarde.

1.^a Piña.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 3 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—4/5.—G. á 29 metros.
2.^a Piña.—Lo mismo que la anterior: 4 tiradores.

Sr. Conde de Gómar.—4/4.—G. á 26 metros.
3.^a Piña.—Lo mismo que la anterior.

Sr. D. Eduardo Anspach.—10111—11100101.—G. á 30 metros.

Sr. Vizconde de la Torre de Luzon.—11110—11100100 á 23 metros.

4.^a Piña.—Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 6 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—011—111.—G. á 30 metros.
Sr. Duque de Huéscar.—101—110, á 26 metros.

5.^a Piña.—Igual á la anterior.
Sr. D. Eduardo Anspach.—2/2.—G. á 30 metros.

6.^a Piña.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 5 tiradores.

Sr. Duque de Huéscar.—1—11.—G. á 26 metros.
Sr. Marqués de Ahumada.—1—10, á 26 metros.

7.^a Piña.—Lo mismo que la anterior.
Sr. D. Eduardo Anspach.—2/2.—G. á 30 metros.

8.^a Piña.—Igual á las anteriores.
Sr. D. Eduardo Anspach.—1/1.—G. á 30 metros.

9.^a Piña.—A 22 metros.—En una carambola: 6 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—00—10—12.—G.
Sr. Duque de Huéscar.—10—10—10.

Sr. Marqués de Ahumada.—10—00—10.
Sr. Vizconde de la Torre de Luzon.—00—10—10.

Sr. Marqués de la Mina.—10—10—00.
Sr. Duque de Fernan-Núñez.—00—00.

10.^a Piña.—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 7 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—11.—G. á 30 metros.
Sr. Marqués de Ahumada.—1—10, á 26 metros.

Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Marqués de Peñafior y D. Scipion Morillo.

Y presenció la tirada el Sr. Conde de Villanueva.
La tirada terminó á las cuatro y media.

AVELINO.

Tirada ordinaria del día 23 de Enero de 1880, á las dos de la tarde.

1.^a Piña.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 6 tiradores.

Sr. Duque de Huéscar.—111—11.—G. á 26 metros.
Sr. Conde de Gómar.—111—10, á 26 metros.

2.^a Piña.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 4 tiradores.

Sr. Duque de Huéscar.—4/5.—G. á 27 metros.
3.^o Match.—En 10 pichones.

Sr. Duque de Huéscar.—1111110011.—G. á 28 metros.
Sr. Conde de Gómar.—0001000100, á 26 metros.

4.^a Piña.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 5 tiradores.

Sr. Duque de Huéscar.—1—101.—G. á 29 metros.
Sr. Vizconde de la Torre de Luzon.—1—100, á 23 metros.

5.^a Piña.—Lo mismo que la anterior.—7 tiradores.
Sr. Marqués de la Mina.—1—11.—G. á 24 metros.

S. M. el Rey.—1—10, á 25 metros.
6.^a Piña.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 7 tiradores.

Sr. Duque de Huéscar.—3/3.—G. á 30 metros.
7.^a Piña.—Lo mismo que la anterior.

S. M. el Rey.—011—1.—G. á 25 metros.
Sr. Marqués de la Mina.—101—0, á 25 metros.

Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Duque de Fernan-Núñez, D. Scipion Morillo y D. Pedro Santos Suarez.

Y presenciaron la tirada los Sres. Conde de Villanueva y D. Gerardo Bermudez de Castro.
La tirada terminó á las cinco.

AVELINO.

Tirada ordinaria del día 27 de Enero de 1880, á las tres de la tarde.

1.^o Match.—En 10 pichones.
Sr. D. Juan G. Du Bosc.—0111001100—1.—G. á 20 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—0101011010—0, á 30 metros.
2.^o Match.—Lo mismo que el anterior.

Sr. D. Eduardo Anspach.—111011100.—G. á 30 metros.
Sr. D. J. G. Du Bosc.—00110100, á 21 metros.

3.^o Match.—Igual á los anteriores.
Sr. D. Eduardo Anspach.—1010001111.—G. á 30 metros

Sr. D. J. G. Du Bosc.—000111/10, á 21 metros.
4.^o Match.—En 5 pichones.

Sr. D. Eduardo Anspach.—110.—G. á 30 metros.
Sr. D. J. G. Du Bosc.—0000, á 21 metros.

5.^o Match.—En una carambola.
Sr. D. Eduardo Anspach.—10.—G. á 24 metros.

Sr. D. J. G. Du Bosc.—00, á 24 metros.
6.^o Match.—Lo mismo que el anterior.

Sr. D. Eduardo Anspach.—12.—G. á 24 metros.
Sr. D. J. G. Du Bosc.—00, á 24 metros.

7.^o Match.—Igual á los anteriores.
Sr. D. J. G. Du Bosc.—00—12.—G. á 24 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—00—10, á 24 metros.
La tirada terminó á las cuatro y media.

AVELINO.

TIRO DE PICHON DE MÓNACO.

Viernes 9 de Enero de 1880.

Premio de los molinos.—Un objeto de arte y una poule de 50 francos; al segundo, el 30 por 100 de las entradas. 5 pichones, 27 metros.

1. Mr. Alfred Orban;—1111111.
(Escopeta Dougal, 59, St. James Street, Lóndres.)

2. El Baron St. Trivier.—1111110.—33 tiradores.

Miércoles 14.

Gran poule de prueba.—Un objeto de arte y una poule de 100 francos; el segundo recibirá el 25 por 100, y el ter-

tero, el 15 por 100 de las entradas.—5 pichones, 24 metros.

1. Mr. Alfred Orban.—(Objeto de arte y 3.960 francos.)—11111—111.

(Escopeta Dougal.)
2. M. E. R. Day.—(1.650 francos.)—11111—110—111.

3. M. Gelbert.—(990 francos.)—11111—110—110.
66 tiradores.

TIRO DE PICHON DE CANNES.

16 de Enero de 1880.

Premio de Antibes.—Un objeto de arte, y una poule de 50 francos; el 30 por 100 al segundo.—7 pichones, 26 metros.—18 tiradores.

1. Signor Monars.—7 de 7.
(Escopeta Dougal, St. James Street, 59, Lóndres.)

2. Mr. Alfred Orban. } 13 de 13.—dividida.
Mr. Ophoven.

TIRO DE PICHON DE MONTE-CARLO.

17 de Enero de 1880.

Premio de apertura.—Un objeto de arte.—2.000 francos y una poule de 100 francos.—Cuatro premios: 5 pichones á 25 metros.—63 tiradores.

1. Mr. Heygate.—13 de 13.
2. Mr. Cholmondeley Penell.—15 de 16.

3. Signor Guidicini.—14 de 16.
4. Mr. Orban. } 9 de 10.—dividida.
Cap. Haltett.

19 y 20 de Enero.—GRAN PREMIO.

1. Conde Esterhary.—23 de 25.
2. Conde Heygate.—22 de 23.

Baron St. Trivier. } 11 de 12.—dividida.
Mr. Gilbert.

PREMIO DE MONTE-CARLO.

22 de Enero de 1880.—HANDICAP.

1. Mr. J. Pennell.—8 de 8.
2. Mr. A. Pennell.—7 de 8.

3. Mr. Gilbert.—6 de 7.
4. Mr. Vellon.—11 de 13.
63 tiradores.

PREMIO DE CONSOLACION.—Enero 24.

1. Conde du Chastel.—12 de 13.
2. Duque de Montrose.—11 de 13.
46 tiradores.

De los seis señores que han ganado estos premios, tres usaban escopeta de la casa Dougal, 59, St. James-Street, Lóndres.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 12 á 14,75 pesetas arroba. El pan de dos libras, de 42 á 52 céntimos de peseta. El carbon, á 1,75 pesetas arroba. El aceite, de 17 á 18,50 pesetas arroba. El vino, de 6,50 á 10 pesetas. El trigo, de 17,16 á 18,25 fanega. Y la cebada, de 7,57 á 7,61 fanega.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.
R e g a l o
e p o c a s
g o m o s a
a c o t a d
l a s a l a
o s a d a s

Para dar la solución en el próximo número.

I.

- 1.^o Personaje político contemporáneo.
- 2.^o Condición que deben tener las lanzas.
- 3.^o Cualidad de las mujeres para desesperar á los pobres maridos.
- 4.^o Composiciones poéticas.
- 5.^o Tercera persona del singular de un verbo que significa movimiento.
- 6.^o Nombre de un naípe.
- 7.^o Letra consonante.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.^a
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.



OPRESIONES **ASMA** **NEURALGIAS**
 TOS, CATARROS, CONSTIPADOS **ASMA** CURADOS POR LOS CIGARILLOS ESPIC
 Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organos respiratorios.
 Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue S. Lazare, Paris.
 En principales Farmacias de ESPAÑA : 2 f. la caja.



M^{ra} LADVOCAT, DARQUET & C^o
 5 & 7, Rue Lévêque, Argenteuil, près Paris.
FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años. — **AGUA DE LA HIADA DE LAS ROSAS** contra las arrugas. — *Medalla de Oro.*

LINIMENTO GENEAU PARA LOS CABALLOS

Solo este precioso Topico reemplaza al **Cauterio**, y cura radicalmente y en pocos dias las **Cojeras**, recientes y antiguas, las **Lisiaduras**, **Esquinoces**, **Aleances**, **Moletas**, **Alifates**, **Esparavanes**, **Sobre huesos**, **Flojedad** e **Infartos** en las **piernas** de los jóvenes caballos, etc. sin ocasionar **llaga**, ni **caida de pelo**, aun durante el tratamiento. — Los extraordinarios resultados que ha obtenido en las diversas afecciones de **Pecho**, los **Catarros**, **Bronquitis**, **Mal de Garganta**, **Optalmia**, etc. no admiten competencia. — La cura se hace á la mano en 3 minutos, **sin dolor y sin cortar ni afeitar el pelo**. — Precio : 6 francos.
 Depósito general : **Farmacia GENEAU**, 275, rue Saint-Honoré, PARIS, y en las Principales Farmacias de España.
 En MADRID.—Garrido, Borrrell y Miguel y Brerol Hermanos.



LE CONSEILLER DES RENTIERS

PARIS — 1, Rue Maubeuge, 1 — PARIS
 LE PLUS INDÉPENDANT DES JOURNAUX FINANCIERS
 Paraissant tous les Samedis. — **5 FRANCS** par AN (5^e Année)

ACHAT & VENTE de toutes valeurs cotées et non cotées. — Avances sur Titres et Pensions. — Opérations à Terme. — Achat de **TOUTES VALEURS DIFFICILES** à vendre. — **VENTE à CRÉDIT** de TOUTES VALEURS à LOTS françaises par paiements de **dixièmes mensuels**, le premier dixième donnant immédiatement droit au tirage et aux intérêts.
 Tout abonné recevra comme **Prime gratuite** l'**ALBUM-GUIDE** des VALEURS à LOTS, un très-riche volume avec tableaux et dessins, ouvrage indispensable aux porteurs d'obligations à lots françaises.

ARMAS Y EFECTOS DE CAZA.

ALCALÁ, 5, MADRID.

Especialidad en cartuchos de todos los calibres para escopetas centrales y Lefauchaux.

PREMIÈRE MÉDAILLE A TOUTES LES EXPOSITIONS

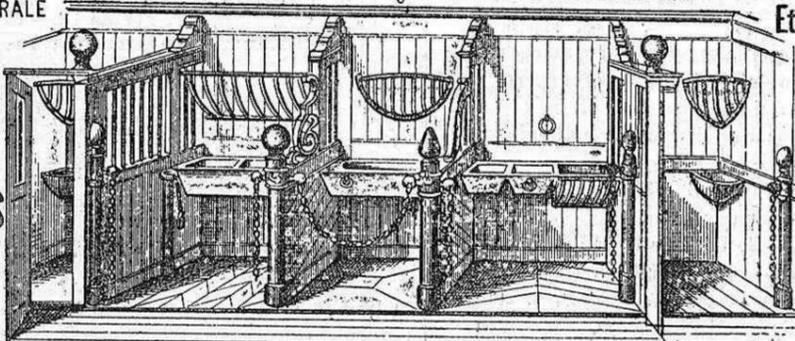


H. RABOURDIN

Membre de l'Académie Nationale Agricole, Manufacturière & Commerciale

ENTREPRISE GÉNÉRALE

d'ÉCURIES
 ET
SELLERIES



Étables, Chenils,
Basses-Cours,
& Faisanderies.
FABRIQUE
 de
Garnitures et Accessoires

22, Faubourg St-Honoré, Paris (au coin de la rue Boissy-d'Anglas) Envoi fr^{co} de Dessins, Prix courants et Devis.

MEDALLA
 Exposicion Universal 1878
 MEDALLA DE ORO, PARIS, 1879.

GLICERINA CREOZOTIZADA DE CATILLON

Recetada con el mejor éxito contra las **ENFERMEDADES DEL PECHO, RESFRIADOS, CATARROS, ASMA, BRONQUITIS, LARINGITES, EXPECTORACIONES ABUNDANTES**, etc.
 Muy superior al Alquitran, cuyo principio activo es la **Creozota**. Reemplaza el Aceite de higado de bacalao con la ventaja de que lo toleran todos los estomagos aun durante los calores.
 Paris, rue Fontaine, 1, et rue Chaptal, 2.
 Depositario en España : **R. J. CHAVARRI**, Atocha 87, Madrid
 Por menor : Atocha 89 y en todas las buenas Farmacias de España.

VINOS DE BURDEOS.

Médoc, Chateau-Laffite, Latour, Margaux, Saint-Emilion de las mejores marcas; Cognac, Fine Champagne.-Licores de Burdeos, á precios equitativos.
 Se sirven pedidos desde cajas de 25 botellas en los vinos y 12 en los licores.
 Para hacer pedidos y más pormenores de precios, etc., dirigirse á la Administracion de este periódico, Villanueva, 6, principal.

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE.

SERVICIO DE LOS TRENES.

Línea de Madrid á Hendaya.

ESTACIONES.	MIXTO.		MIXTO dis-crecional.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	MIXTO.
	M.	T.	T.				
Madrid.. salida.	8.05	4	6		N.		
Escorial.. llegada.	10.08	5.23	8		8.30		
Ávila.. salida.	1.30	7.54	T.		10.16		
Medina.. llegada.	5.45	10.17			1.05		
Valladolid.. llegada.	8	11.27			4.03		
Búrgos.. llegada.	N.	11.35		N.	5.50		
Miranda.. llegada.		2.35		7	6.10		
Alsásua.. llegada.		4.50		N.	12.55		
San Sebastian.. llegada.		9.48			3.38		
Hendaya.. llegada.		10.03			6.40	M.	T.
		10.50			6.55	5.10	5.05
					7.50	6.10	6

ESTACIONES.	CORREO.	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	EXPRESS.	MIXTO.
Irun.. salida.	7.30	11.05			T.	N.
San Sebastian.. llegada.	8.02	11.45			2.30	7.35
Alsásua.. salida.	11.35	M.			2.57	8.20
Miranda.. salida.	2.30				3.07	N.
Búrgos.. salida.	5.50		M.		5.53	
Valladolid.. llegada.	9.32		4		8.05	
Medina.. salida.	11.30		9.15	M.	10.35	
Ávila.. salida.	3.05		M.	6.35	1.35	
Escorial.. salida.	5.45		M.	8.47	2.57	
Madrid.. salida.	7.30		N.	9.15	5.47	
			M.	6.35	7.57	
			N.	7.35	9.20	

Empalme de Venta de Baños á Santander.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	CORREO.
Madrid.. salida.		N.	
Ávila.. salida.		9.30	
Medina.. salida.		2.03	
Valladolid.. salida.		4.55	N.
Palencia.. llegada.		6.40	7
Reinosa.. salida.		8.07	9.25
Bárcena.. salida.	M.	8.17	N.
Santander.. llegada.	5	1.32	
	8.10	3.32	
	M.	6	
		T.	

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
Santander.. salida.		M.	T.
Bárcena.. llegada.		9	6
Reinosa.. salida.		11.47	8.45
Palencia.. salida.		11.55	N.
Valladolid.. llegada.	M.	2.30	
Medina.. llegada.	6.35	8.35	
Ávila.. llegada.	9.15	10.22	
Madrid.. llegada.	M.	10.42	
		12.40	
		4.27	
		8.40	
		M.	